

NUESTROS ALIADOS ESTRATÉGICOS SON LAS FUERZAS ANTISISTEMA MUNDIALES

LA CRISIS ESTRUCTURAL DEL CAPITALISMO,
LAS ACTUALES CONDICIONES POLÍTICAS MUNDIALES Y LOS
DESAFÍOS DEL INTERNACIONALISMO

Riza Altun



Nuestros aliados estratégicos son las fuerzas antisistema de este mundo Rıza Altun, miembro del Consejo Ejecutivo de la Comunidad de Sociedades del Kurdistán (KCK), sobre la crisis estructural del capitalismo, las condiciones políticas actuales en todo el mundo y los desafíos actuales del internacionalismo. El texto es el resultado de una conversación de una delegación a Kurdistán del Sur en agosto de 2018.

PRÓLOGO. POR LA COMUNA INTERNACIONALISTA DE ROJAVA

El caótico estado del sistema de la modernidad capitalista en nuestro tiempo. Las guerras competitivas de los imperialistas, el creciente número de feminicidios en todo el mundo y la destrucción del planeta que conduce a una catástrofe climática determinan nuestro tiempo y nos plantean grandes desafíos. Los pueblos de todo el mundo se resisten a la destrucción de nuestro medio ambiente, de la sociedad y al sexismo.

Ya sea en el movimiento feminista, el ecologista, medioambiental y pacifista o en las luchas antifascistas, la lucha por una alternativa ecológica, democrática y feminista al sistema actual en todo el mundo. El sistema estatal, que intenta distraer a la sociedad del fracaso del capitalismo, está globalmente conectado y organizado, y trabaja unido para mantener a la sociedad aún más en su dominio. El liberalismo como ideología del capitalismo, que coloca el éxito del individuo y el egoísmo como el ideal más valioso en el centro de la actividad humana, oculta el carácter esclavista del sistema capitalista, siendo el que más se interpone al pensamiento y el despertar revolucionarios.

El liberalismo es flexible tratando de aprovechar los movimientos progresistas renovacionales del capitalismo. Podemos observar esto en las secciones liberales del feminismo y del movimiento ecologista. También intenta cortar la conexión de la sociedad con sus raíces suavizando las identidades, los valores y la cultura y homogeneizándolos a través del consumismo y la cultura pop. La cultura se considera como un recurso y una mercancía, despojándola así de su significado. Redescubrir, preservar y revivir los valores y principios sociales, defendiéndoles del liberalismo será una de nuestras principales tareas. Encontrar soluciones a los peligros de los planteamientos y actitudes liberales para la organización y práctica revolucionarias desempeñan un papel clave en nuestro tiempo. La ideología del movimiento kurdo de liberación nos inspira y hace pensar sobre el peligro que el liberalismo representa para la humanidad. Los análisis y métodos para combatirlo se han desarrollado constantemente a lo largo de la historia del movimiento. Es evidente que el camino hacia la libertad y autodeterminación, hacia una sociedad ecológica y democrática solo puede ser de carácter internacional. Los pasos hacia un internacionalismo como movimiento de liberación global ya se están dando en nuestro tiempo hacia el avance de consecuciones para la liberación. Al desarrollarlo, podemos recordar una rica tradición de internacionalismo revolucionario: desde la internacional socialista organizando a los trabajadores en las primeras etapas del socialismo científico hasta la III Internacional, también conocida como Comintern.

Las brigadas internacionalistas en la Revolución Española que lucharon del lado de la República contra los fascistas son también un ejemplo para nosotros. Revolucionarios de todo el mundo vieron

la revolución en otro país como su revolución y la defendieron hasta las últimas consecuencias.

Asimismo, numerosas figuras y movimientos revolucionarios que se unieron a revoluciones fuera de su país de origen o dirigieron la lucha desde el mismo, con el objetivo común de la revolución mundial. Por ejemplo: Monika Ertel, Che Guevera y el Movimiento de las Panteras Negras.

Así pues, hay una larga y diversa historia internacionalista de cuyas experiencias y errores podemos aprender y poner en práctica. La entrevista que figura en este folleto con Riza Altun, miembro del Consejo Ejecutivo del PKK, fue realizada en las montañas libres del Kurdistán en 2018 y ofrece un análisis exhaustivo de la importancia de Oriente Medio contra las fuerzas capitalistas, así como para la superación del capitalismo. Analiza la necesidad, dificultades y oportunidades de un nuevo internacionalismo, proporcionándonos una base para discusión sobre las tareas que tenemos por delante. Considera la revolución en Rojava como la más significativa revolución del siglo XXI, como inspiración y para un movimiento revolucionario global. La revolución de Rojava y el paradigma del confederalismo democrático se han convertido en focos de atención y esperanza para las luchas de las fuerzas antisistema. En Rojava se ha desarrollado un sistema que muestra el camino hacia la realización del socialismo sobre los pilares de la liberación de la mujer, la democracia y la ecología. En 2012, la revolución se llevó a cabo en estos principios. Se analiza la necesidad, las dificultades y oportunidades de un nuevo internacionalismo, proporcionándonos una base para la discusión sobre las tareas que tenemos por delante. Considera la revolución en Rojava como la más significativa revolución del siglo XXI, como inspiración de un movimiento revolucionario global. La revolución de Rojava y el paradigma del confederalismo democrático se han convertido en focos de atención y esperanza para las luchas de las fuerzas antisistema. En Rojava se ha desarrollado un sistema que muestra el camino hacia la realización del socialismo sobre los pilares de la liberación de la mujer, la democracia y la ecología. En 2012, la revolución comenzó a basarse en estos principios y desde entonces, ha seguido avanzando en el noreste de Siria. En su lucha, que dura ya 50 años, el movimiento kurdo de liberación ha desarrollado un paradigma que absorbe las experiencias de la historia revolucionaria y formula una solución al peligro mortal para la humanidad creado por el sistema del patriarcado, el poder y el Estado.

El carácter internacionalista de la lucha por la liberación ha desempeñado un papel decisivo en la historia del movimiento de liberación kurdo desde el inicio de su lucha. Con la lucha de los revolucionarios que se unieron al PKK, más tarde junto a los revolucionarios palestinos y la participación de cientos de internacionalistas en la lucha del movimiento, transformándola hacia este carácter.

Si su lucha había comenzado como una lucha de liberación nacional, se aprendió de la historia de aquellos movimientos, junto al del

socialismo real, y se siguió desarrollando el paradigma. Se reconoció que la liberación nacional y el paradigma del socialismo de Estado no traerían la liberación a la sociedad. La autogestión, como democracia de base y la lucha internacionalista contra el capitalismo se reconoció como el camino hacia la liberación mundial. El paradigma del confederalismo democrático es una solución propuesta, que internacionalmente significa el camino a la liberación de la explotación, el sexismo y el poder. No solo es aplicable a la realidad social de Oriente Próximo, sino que es una propuesta de solución universal a los problemas generados por la dominación patriarcal, el poder y el orden estatal. Cientos de revolucionarios, reconociéndolo, han encontrado su camino a Rojava participando en la revolución. Decenas de miles de personas salieron a la calle en solidaridad con la revolución de Rojava y se opusieron a los ataques del régimen fascista de Ankara. Vieron que la revolución de Rojava es la esperanza de toda la humanidad, la hicieron "su revolución" con el fin de exportarla al resto del mundo, tras la adquisición de las experiencias sobre el terreno. La implicación de los estados imperialistas y del complejo militar-industrial global ha sido abocado y combatido. En la revolución de Rojava, las fuerzas antisistema se unen y ven en ella una fuente de esperanza e inspiración. Los representantes del capitalismo son conscientes de la importancia de Rojava y del peligro que el fortalecimiento del internacionalismo revolucionario supone para su sistema. Por esta razón, el sistema no cesa en su insistencia para aislar la revolución en Rojava, criminalizando la lucha del movimiento y aplastando así una de las mayores esperanzas de la humanidad. Por lo tanto, los ataques del fascismo turco por un lado, y los ataques ideológicos del Estado imperialista por el otro lado, continuarán con la misma severidad. Los Estados de la OTAN encabezado por el fascismo turco han hecho de la destrucción de la liberación kurda, su objetivo. Empezando por la conspiración internacional que condujo al apoyo del AKP-MPH y el secuestro de Abdullah Ocalan, se ha desarrollado una estrategia común para aplastar el nuevo paradigma y la revolución en Rojava. Se están preparando más ataques para aplastar el movimiento revolucionario en Rojava y Kurdistán. Los próximos meses y años serán testigos de acontecimientos decisivos, no sólo para la revolución en Rojava, mas también para el movimiento revolucionario global. Los tiempos venideros nos deparan tan solo grandes retos y peligros, sino también grandes oportunidades hacia la organización internacionalista y la unidad que lleve la lucha hacia la liberación. Este texto ofrece valiosas perspectivas e inspiraciones sobre cómo podemos iniciar juntas una nueva era de internacionalismo revolucionario.

Os deseamos el mayor éxito en ello y nos despedimos con saludos revolucionarios desde el corazón de la revolución en Oriente Medio.

Comuna internacionalista en Rojava en marzo de 2022

Nuestros aliados estratégicos son las fuerzas antisistema del mundo.

Crisis estructural del capitalismo. Condiciones políticas y los desafíos actuales del internacionalismo.

Riza Altun

Riza Altun es miembro del Consejo Ejecutivo de la Unión de Comunidades del Kurdistán (KCK). Expone la crisis estructural del capitalismo, sus actuales condiciones políticas mundiales y los retos actuales del internacionalismo. El texto es resultado tras una conversación con una delegación de Bashur, Sur de Kurdistán, en agosto de 2018.

La crisis global del capitalismo y el caos en Oriente Medio

Hemos de ocuparnos del sistema global, porque sin comprender este sistema no podemos entender la situación en Oriente Medio. Nuestro argumento básico es que el capitalismo, el cual ha sido el sistema dominante durante 400 a 500 años, se encuentra actualmente en una crisis estructural.

En nuestra opinión, esta crisis no es una crisis periódica, que sucesivas veces en el marco capitalista. Es tan profunda que, la modernidad capitalista, o bien ataja el problema de raíz y se renueva por completo para mantenerse con vida, o se enfrenta a una crisis global sin rumbo ni desenlace previsible. Esta crisis es muy visible. El sistema capitalista, con su epicentro en EEUU y Europa, atraviesa una profunda crisis política, cultural y económica. Las consecuencias se sienten mucho más claramente en las otras partes del mundo que en los centros del sistema. Llamamos a este estado de caos la Tercera Guerra Mundial. Pero es muy diferente de las dos primeras guerras mundiales. Sus consecuencias pueden observarse de diferentes maneras en todo el mundo. Esta guerra es una expresión del caos existente. Pudiéndose sentir de muy diferentes maneras alrededor del globo. Durante algún tiempo, América del Sur fue un centro de crisis al que la política internacional volcó su atención. Más tarde fueron Europa del Este y los Balcanes; luego, el Cáucaso. Todas ellas son manifestaciones regionales de la crisis estructural general del sistema.

Intervenciones y guerras tuvieron lugar en todas estas partes del mundo. Mas no fue posible desarrollar soluciones de largo alcance.

La crisis no pudo superarse. La expresión más reciente de la crisis general es el caos en Oriente Medio. Especialmente desde el colapso de la Unión Soviética, la crisis se ha profundizado y expandido gradualmente. De vez en cuando desemboca abiertamente en conflictos. La situación actual en Oriente Medio es una expresión de estos condicionantes. Quienes siguen de cerca la situación pueden ver lo siguiente: El sistema busca salidas a la crisis. Cada elemento imperialista diseña y persigue sus propios planes para superar la crisis, pero se hallan en contradicciones y luchas entre ellos. Al mismo tiempo, compiten a nivel mundial, creando un caos global. Para que quede más claro, me gustaría poner un ejemplo concreto: Echemos un vistazo a los Estados Unidos durante la presidencia de Trump. Por un lado, los EE.UU., junto con Europa, forman parte de una coalición internacional que interviene en diversas partes del mundo dentro de un marco de política común. Por otro, los EE.UU. se encuentran en grandes contradicciones y conflictos con otros actores. También podemos considerar el retiro británico de la Unión Europea o las contradicciones entre Francia y Alemania como otros ejemplos de las incoherencias existentes. Especialmente, las relaciones y discordancias entre Estados Unidos y Alemania, Estados Unidos con Gran Bretaña y Francia son una expresión de la crisis global. Los países europeos siguen una política en la que, por un lado, ocupan su lugar dentro del proyecto de hegemonía global diseñado por EEUU, pero, por otro, se distancian de él y exigen su parte dentro de este mismo sistema. Mientras las dos potencias mundiales: EE.UU. y Rusia, libran intensos conflicto entre ellas, Estados Unidos prosigue en establecer un frente común contra la potencia eslava en el marco de una alianza europea. Al mismo tiempo, hay países europeos que no quieren renunciar a sus relaciones con Rusia.

Mientras EE.UU. desarrolla una nueva política respecto a Irán para imponer su hegemonía en Oriente Próximo, Alemania, Francia y Gran Bretaña reaccionan con reservas e intentan mantenerse al margen de este conflicto en la medida de lo posible. Además, las relaciones y contradicciones entre EEUU y Turquía adquieren nuevas dimensiones. Se caracterizan por constantes altibajos. Algunos países europeos, especialmente Alemania, intentan seguir una política completamente diferente y situar sus relaciones con Turquía sobre una nueva base. Aparte de eso, también es muy interesante observar el nivel económico y las relaciones comerciales. Por ejemplo, la actual política de aranceles sancionadores. Todos estos acontecimientos son facetas de la crisis mundial. Las superpotencias mundiales como Estados Unidos, Rusia y China forman parte de esta crisis, al igual que la UE. Esta última, por un lado, se sitúa claramente en un bando del conflicto y, por otro, intenta desarrollar una posición independiente. Todos estos actores están aplicando sus propias políticas para superar la crisis. Sin embargo, veremos si realmente consiguen toparse con una salida de la crisis y si la modernidad capitalista puede adoptar una nueva forma, o si el capitalismo se acabará derrumbando.

Por este motivo llamamos a esta situación la Tercera Guerra Mundial. No obstante, esta guerra no se parece a la lógica de las dos primeras guerras mundiales o a las guerras clásicas en las que los Estados dejan que sus ejércitos luchen entre sí en el campo de batalla. Al contrario, todos forman parte de esta guerra mundial, librándose con diferentes procedimientos y medios. Nadie queda ajeno a este caos global. No hay parte del mundo que sin verse afectada. Aunque lo intentara, no podría nombrar un país o una sociedad que sin verse afectada de un modo u otro por el caos. Cualquier pequeño país de Extremo Oriente siente las consecuencias de la crisis global y las secuelas derivadas de esta Tercera Guerra Mundial. Ya sea en forma de intervenciones exteriores como en forma de problemas internos desencadenados por la crisis general. Tal vez los individuos no sean conscientes de ello, pero incluso a nivel individual no hay nadie sin verse afectado. Sin duda, todo el mundo está sintiendo las consecuencias. En el plano económico, social, cultural y en cualquier otro, cada ser humano está sintiendo las consecuencias. Llegados a este punto, hay algunas cuestiones importantes que deberíamos analizar más detenidamente ¿Cómo piensa la modernidad capitalista en esta situación?, ¿Qué tipo de soluciones busca?, ¿Cuáles son sus planes? ¿Qué quiere hacer?, ¿Son reales todas estas soluciones? Todas estas preguntas son muy importantes.

Hay superpotencias que representan el sistema, manteniendo relaciones entre sí, al mismo tiempo que se observan fuertes contradicciones entre ellas. Quieren renovar el sistema global imperante al mismo tiempo que desean construir su propio sistema y aumentar su hegemonía en el marco de conflictos y discordancias. En la cúspide se encuentra EEUU, cuya posición se asemeja a la de una "policía del sistema". Pese a que el sistema capitalista se desarrolló en Europa y sus raíces son las más antiguas, Europa cedió su propio papel pionero a Estados Unidos después de 1945. Desde entonces, ha intentado mantener su propia posición en el sistema mundial conservando un equilibrio con EE.UU. Especialmente, tras la Segunda Guerra Mundial, Europa reconoció a EE.UU. como superpotencia mundial y política encaminada a asegurar su propia existencia a la sombra de EEUU.

Sin embargo, el caos actual ha llevado a Europa a perdurar estas relaciones y, al mismo tiempo, a entrar en múltiples incoherencias con los EE.UU., con el fin de asegurar su propia posición. Si observamos las recientes tensiones entre estos dos actores, veremos la intención de Europa de establecer diferentes equilibrios. Europa lo intenta contradiciendo la hegemonía y la política estadounidenses e intensificando las relaciones con otros muchos países. Esta situación ha encaminado a Estados Unidos a negarse a apoyar a Europa como lo hizo en el pasado ejerciendo una presión económica y militar cada vez mayor. Rusia ha logrado reconstruirse desde el colapso de la Unión Soviética. El país pretende competir con EEUU para volver a ser nuevamente una superpotencia mundial. Países asiáticos como China, India e

Indonesia también pretenden ser superpotencias gracias a su poder económico. Podemos examinar más de cerca la política de cada país en el contexto de la crisis actual de la modernidad capitalista. Rusia está intentando encontrar una salida a la crisis mediante conceptos tradicionales como el Estado nación y el centralismo. No obstante, Rusia no tendrá éxito en absoluto en este camino. China persigue una política de explotación intensificada y un paradigma de Estado-nación. Estas potencias intentan encontrar un lugar en el nuevo sistema sobre la base de métodos capitalistas que tienen entre 100 y 200 años de antigüedad. Este enfoque no puede conducir definitivamente a ninguna solución. Más bien profundizará la crisis y el caos existentes. Es lo que ya estamos viendo desde que estas dos potencias se integraron más tarde en el sistema global, sin tener gran experiencia con el capitalismo. Por lo tanto, tienen una mentalidad capitalista más atrasada. La política rusa está dirigida a arrastrar a los demás hacia su propia hegemonía político-militar. China intenta hacer lo mismo con una especie de hiper-explotación de su propia mano de obra. Todos estos son fenómenos que pertenecen a un capitalismo del pasado. Construir una hegemonía mundial sobre la base de estos planteamientos será imposible.

Europa es la verdadera fundadora del sistema capitalista y, por lo tanto, tiene la más amplia experiencia con este sistema. La Unión Europea es un modelo con el que los estados europeos han previsto muy bien que la crisis del capitalismo es inminente. Con la ayuda de la UE, intentan encontrar a ésta una salida. El mundo de Europa se configuró sobre la base del Estado-nación, el industrialismo y los modelos clásicos de explotación. Pero ahora se ha alcanzado un punto en el que la existencia del planeta está amenazada. De ahí, la necesidad de renovar el sistema. Esta renovación es un proyecto para cambiar o mitigar los aspectos problemáticos. La supresión de fronteras nacionales, la supresión de los derechos de aduana, el desarrollo de una política común, por ejemplo, en materia económica y otros aspectos similares, son facetas de esta búsqueda hacia una vía de salida de la crisis de la UE. Todos ellos son avances que debemos tomarnos muy seriamente. El debilitamiento del sistema de Estado-nación, la supresión de los derechos de aduana o el debilitamiento del nacionalismo afecta a los fundamentos del capitalismo. Pero dentro de la UE, todas estas cosas se superan en cierta medida. No completamente, mas se está llevando a cabo una política que pueda crear un mundo mucho más flexible y liberal. Sin embargo, este proyecto sólo se desarrolló para los países europeos y no ha sido posible convertir el proyecto en una solución global. En lugar de avanzar en este sentido, se convirtió en el intento europeo de asentar su propia posición en un mundo de alteraciones constantes. Quizá, Europa haya conseguido mitigar sus propios problemas, pero a nivel internacional ha sucedido exactamente lo contrario. Aparte del proyecto de la UE, no existe otro proyecto continental para resolver la crisis mundial. Tampoco existe un planteamiento de la UE en su conjunto, ni de los distintos países europeos a través de intervenciones en otras regiones del globo con el fin de encontrar respuestas a la crisis.

Más bien, cada país intenta proteger sus propios intereses únicamente mediante acuerdos bilaterales. Todo esto puede conducir a grandes catástrofes.

Tras el colapso de la Unión Soviética, Estados Unidos se convirtió en la única superpotencia mundial. Su posición actual es más o menos la siguiente: En el pasado vivió la embriaguez y la comodidad de una superpotencia, pero hoy siente la responsabilidad que conlleva su posición. El colapso de la Unión Soviética también significó que en adelante no habría ninguna potencia alternativa a EEUU. El capitalismo liberal proclamó su victoria y se declaró "el fin de la historia". El hecho de no ser así produjo alguna sorpresa poco después. Al fin y al cabo, la crisis capitalista ha alcanzado una escala muy grande. Los problemas globales son muy amplios y profundos. En el pasado, la existencia de la Unión Soviética condujo a un equilibrio. Con la disolución de este equilibrio, salieron a la luz todos los problemas existentes. EEUU se convirtió en el único responsable de todos estos problemas y así, paso a paso, se fue comprendiendo el verdadero problema. Es importante ver qué forma adoptó el sistema mundial tras el fin de la Unión Soviética. De todos modos, los acontecimientos de los últimos 500 años representan un gran caos. Por lo tanto, era necesario encontrar una nueva forma sistemática con el fin de encontrar salidas a la crisis. De lo contrario, habría sido imposible superar el caos. Todo empezó a tambalearse desde entonces. Primeramente, la embriaguez del éxito; más tarde, la incapacidad de desarrollar soluciones a los problemas que surgían constantemente y su asociada desesperanza. La etapa de entonces se caracterizaba por esta interesante mezcla. Por supuesto, se intentó superar esta situación con el paso del tiempo. Pero todos los intentos de solución de aquel entonces no eran más que hechos repetitivos pasados. Por un lado, la demostración de hegemonía político-militar, la violencia y la presión económica trataron de obligar a todos a seguir. Por otro lado, con reformas limitadas, se intentó introducir ciertas innovaciones dentro del capitalismo. Se trataba, pues, de una actitud oportunista muy interesante. Ambos enfoques no conducen a resultados viables, porque mientras EE.UU. intenta establecer un nuevo equilibrio según sus propios intereses, las viejas condiciones se resisten contra ello. Si se están llevando a cabo ciertas flexibilizaciones y renovaciones a nivel de los Estados nacionales, surgen resistencias contra ellas. Esto, a su vez, impide encontrar una solución. Las potencias que representan el statu quo mundial y el enfoque del Estado-nación adoptan una posición que no acepta ningún cambio en relación con ellos mismos. En Oriente Medio, por ejemplo, se trata de Estados como Irán, Turquía, Siria e Irak. En América Latina, en cambio, son los que producen el statu quo y no quieren desviarse de él. No están especialmente abiertos a la más ínfima reforma. Vimos los efectos de este conflicto en el pasado. Si miramos a América Latina en los años setenta y ochenta, lo observamos de manera muy clara. Tras el colapso de la Unión Soviética, hemos visto símiles en Europa del Este y los Balcanes. También existe en muchos países del Cáucaso. Lo mismo ocurre en Extremo Oriente. El conflicto

sistémico subyacente es la causa de todas las guerras en estas regiones. Actualmente, lo mismo está sucediendo en Oriente Medio. Ante estos antecedentes, EEUU utiliza su propia hegemonía y su poder de intervención. No renuncia a estos medios. Sin embargo, no encuentra soluciones. Al fin y al cabo, 500 años de capitalismo han llegado a su punto actual a través de todas las guerras y posteriores hegemonías. Salvar al capitalismo con los mismos medios que lo llevaron a esta crisis no parece un camino muy prometedor. Podemos verlo muy claramente en este momento. Los estados que han existido durante mucho tiempo en armonía con el sistema global ahora tienen conflictos entre sí. Incluso Turquía y Estados Unidos se encuentran en una amarga disputa. Turquía también está en grave conflicto con la UE. Irán está en conflicto con el mundo. De igual modo, Brasil se encuentra en una posición similar y lo mismo se aplica a América Latina. Todos tienen conflictos entre sí. Así pues, podemos observar el caos globalizado y, al mismo tiempo, hemos de reconocer que no hay ningún proyecto real a la vista que en este momento que sea una salida del mismo. Como conclusión, no hay ningún proyecto que podría extender la vida del capitalismo por 100 ó 200 años mediante su renovación. En su lugar, los intereses pragmáticos de los actores individuales son mucho más importantes. Todos ellos tratan de preservar su propia parte y su propio poder en función de la situación económica actual. Sin embargo, nadie ve la luz al final del túnel. Todos están tan ocupados protegiendo sus intereses cotidianos, los cuales, no pueden trazar ningún plan de futuro. Para entender lo que está ocurriendo actualmente en Oriente Medio, hay que comprender la perspectiva y la situación del sistema mundial. La situación general en Oriente Medio no está aislada del sistema mundial, ni los acontecimientos actuales en Oriente Medio son independientes del sistema mundial. Por el contrario, los acontecimientos actuales son las expresiones regionales de la crisis sistémica mundial, dado que Oriente Medio es mucho más autónomo históricamente, socialmente y en la naturaleza de su statu quo: las contradicciones emergen de tal índole que la región se convierte en un centro de conflicto. Oriente Próximo y la región asiática no deben equipararse a otras partes o países del mundo. La situación aquí es muy peculiar. Sin asegurar la supremacía sobre Oriente Medio, no se puede establecer un sistema global ni hacer cambios en el sistema existente. Al fin y al cabo, esta región está marcada por sus propios acontecimientos. En estos niveles, Oriente Medio es la región con las huellas más antiguas de la vida social. Es el centro del desarrollo social y las civilizaciones más antiguas, mucho más antiguas que en Europa u otras partes del mundo. Aquí existen culturas y estructuras sociales profundamente arraigadas. Al unirse las contradicciones capitalistas con las contradicciones históricas de la región, surge el caos actual. Por ello, la región se ha convertido en un centro donde se decidirá el destino del mundo. Tienen representación política aquí y tienen bases militares sobre el terreno. EE.UU. actúa en Oriente Medio con toda su fuerza, al igual que casi todos los países europeos. China y

Rusia también están representados en la región con todo su poder. ¿Qué hacen todas estas potencias en Oriente Medio? No basta con analizar la situación desde el punto de vista de la competencia por los recursos energéticos. Claro que es importante tenerlos, pero si enfocamos la situación científicamente, veremos que hay solo reservas energéticas en la región hasta los próximos 40 o 50 años. Por unas reservas energéticas que se agotarán en los próximos 50 años, el mundo entero no estará en guerra en Oriente Próximo. Las materias primas pueden ser una de las razones, pero no la decisiva. Por ello, debe haber una razón muy diferente por la que todos estos países están activos aquí en la región. En primer lugar, Oriente Medio es un escenario de guerra, una expresión de la crisis mundial. Toda la región se ha convertido en un teatro de guerra para todas las potencias. En segundo lugar, todos los actores saben que hay que controlar Oriente Medio para gobernar el mundo. En la actualidad, en Oriente Próximo no sólo están las potencias mundiales que he enumerado anteriormente. Alemania, los Países Bajos, Francia o Inglaterra son todos militarmente activos en la región. Todos ellos llegaron a Oriente Medio con sus cohetes y tanques para organizar aquí una especie de feria de armas. No obstante, estos países no son los únicos. De hecho, todas las potencias mundiales y actores regionales como Turquía, Irán o Irak siguen activos, especialmente en Siria. Cada vez que estalla una guerra en un país determinado, todas estas potencias entran en acción. Al igual que todas las potencias mundiales están representadas en Oriente Medio, potencias regionales como Turquía, Irak e Irán también están interviniendo en Siria, creando un enorme caos. Todas ellas forman parte del conflicto y de la crisis mundial. Así pues, podemos afirmar lo siguiente: actualmente, no hay acontecimientos perceptibles que puedan representar una salida de la crisis y caos mundial. Por el contrario, se está desarrollando un sistema mundial cuyos conflictos y crisis son cada vez más profundos y amplios. La crisis mundial es más evidente en Oriente Medio; por tanto, fuera de los centros de la modernidad capitalista. Dado que las fuerzas capitalistas ven a Oriente Medio como el centro donde pueden llevar a cabo sus luchas y contradicciones debilitando así su crisis, no desarrollan perspectivas de solución de la crisis en la región. Las relaciones que se construyen en el marco de esta guerra no son mucho más que el intento de asegurar la propia cuota de hegemonía y beneficios. Éstas son también las causas de la crisis actual. Por lo tanto, sería muy ingenuo esperar que en un futuro cercano se encuentre una solución a los problemas de Oriente Medio. Los problemas actuales se agravarán aún más, adoptarán nuevas formas y persistirán de este modo. Hablemos con más detalle de la situación en Oriente Medio. Es importante examinar de cerca la situación en la región para la comprensión de los acontecimientos actuales y de lo que subyace a ellos. Oriente Medio es una región con una larga historia. Los inicios de la historia de la humanidad se sitúan en gran medida sobre esta región. Aquí tuvo lugar la revolución neolítica, surgieron grandes civilizaciones e imperios. La gente que no conoce bien la región

considera Oriente Medio como una zona atrasada y sin posos históricos. Esto es un error. Por el contrario, Oriente Medio debe considerarse un centro histórico de desarrollo social desde el cual, los pueblos se extendieron por todo el mundo tras su migración del continente africano. También debemos tener en cuenta que el Neolítico alcanzó su apogeo en Oriente Próximo. Si tenemos todo esto en cuenta, podemos comprender mejor por qué esta región tiene un significado tan antiguo y amplio. Es muy importante ver que la región fue el centro del Neolítico. La geografía de Oriente Medio condujo a la primera socialización de la humanidad. A partir de aquí, la socialidad como forma de vida y organización se extendió por todo el mundo. De igual manera, la región es también el emplazamiento del surgimiento de la civilización, lo que conocemos como sociedad de clases y Estado. La aparición de la civilización sumeria hacia el 4000 a.C., la egipcia y muchas otras. El origen de todas estas civilizaciones está en Oriente Próximo. Oriente Medio es, por tanto, también el centro de la división de la sociedad en clases y la aparición del Estado. A lo largo de la historia, estos estados se convirtieron en imperios. Entre el 4000 a.C. y el 500 a.C., hasta la aparición de la civilización griega, esta región fue el centro del desarrollo del estatismo hasta convertirse en imperio. Aquí se encuentra el núcleo de muchos avances e inventos científicos y técnicos. Oriente Medio es también el centro de las religiones. Las tres religiones monoteístas surgieron aquí. El judaísmo, el cristianismo y el islam se originaron en Oriente Próximo. Aquí nacieron las enseñanzas islámicas de la Umma y las enseñanzas cristianas del reino se originaron. Por lo tanto, sería muy erróneo y peligroso considerar Oriente Medio como una región atrasada. Incluso la filosofía griega se desarrolló sobre la base de la cultura de Oriente Próximo. Los filósofos griegos aprendieron y se beneficiaron de las civilizaciones de Oriente Medio y sus experiencias. Casi todos los filósofos antiguos pasaron parte de sus vidas en los palacios egipcios, persas u otros de Oriente Medio desarrollaron sus ideas filosóficas basándose en sus vivencias allí.

Tenemos que mirar con reservas las atrocidades actuales

Si nos fijamos en Oriente Medio sin conocer todos estos antecedentes históricos, no entenderemos los problemas actuales en sí mismos, su intensidad, ni las razones de su aparición. Tenemos que mirar entre bastidores de las atrocidades actuales que están ocurriendo aquí en la región. Hay una razón por la que el mundo entero, con toda su tecnología y armamento, esté presente aquí, en Oriente Próximo. Hay razones por las que el poder en Oriente Medio se impone de una forma tan retrógrada, abierta y brutal. Aunque la región es el centro más antiguo de socialización humana, hoy está tan fragmentada que millones de personas tienen que huir. Hay razones para todo esto. Las respuestas a esta situación sólo pueden hallarse estudiando la base de un profundo y exhaustivo

conocimiento de la región. No entendemos nada si nos fijamos exclusivamente en la violencia y los movimientos de refugiados que esta violencia ha provocado en el Mediterráneo. Este punto de vista no hace más que dar lugar a un mal humanismo. Eso es lo que está ocurriendo de un modo muy claro. Siguiendo el lema: "La situación en Oriente Medio es mala y atrasada. Por ello, la gente huye de sus hogares. Tenemos que apoyar personas que sufren esta situación". Esta actitud abre la puerta a graves errores de juicio. Debemos observar que Oriente Medio es muy importante tanto desde el punto de vista del sistema mundial como para todas las potencias que quieren construir una hegemonía mundial. Es por eso que todos ellos están activos en Medio Oriente, haciendo la guerra aquí y tratando de asegurar su hegemonía sobre la región. Si este es el caso, entonces los acontecimientos en Oriente Medio no son un problema exclusivo de Oriente Medio, sino un problema de escala mundial y de todo el sistema global. A través de las guerras aquí, todo el mundo intenta resolver los problemas, conflictos y contradicciones de sus propios países y, en consecuencia, también intenta encubrirlos. Así como todos los problemas del sistema global se revelaron de forma explosiva tras el colapso de la Unión Soviética, todos estos países tendrán que reconocer sus problemas internos con mayor claridad tras resolverse la crisis de Oriente Medio. Por lo tanto, todos ellos están haciendo la guerra en Oriente Medio para ocultar sus propios problemas. En consecuencia, la crisis en Oriente Medio se intensifica y se convierte en una especie de callejón sin salida, donde es prácticamente imposible salir. Esa es la razón de todas las barbaries, masacres, secuestros y huida de tantas personas a través del Mediterráneo que, como vemos, acarrearán la muerte. Se ha de prestar atención a que Oriente Medio no ha sido parte del sistema capitalista global. Comparándolo con los 500 a 600 años de historia de la modernidad capitalista, se trata de un desarrollo bastante reciente. La región no se integró en el sistema global hasta después de la Primera Guerra Mundial. Las estructuras sociales de Oriente Medio en el periodo anterior al primer gran conflicto eran bastante diferentes. El Imperio Otomano y el Imperio Persa eran los actores predominantes en aquella época. Los pueblos se organizaron localmente en forma de tribus. No fue hasta el final de la Primera Guerra Mundial cuando se redibujó el mapa de la región y obtuvo la forma que sigue teniendo hoy en día. Con la llegada del capitalismo a la región, el sistema también intentó establecer las correspondientes estructuras sociales. Las estructuras que quedaban de los siglos anteriores fueron, en gran medida, destruidas. El Imperio Otomano, el Imperio Persa y también las estructuras tribales árabes fueron disueltas en gran medida, y toda la región se reorganizó por completo mediante el establecimiento de Estados nacionales. Con el colapso del Imperio Otomano, se reorganizó la mayor parte de la influencia otomana en Oriente Medio. En lugar del gran Imperio Otomano, se estableció un pequeño Estado nación en Anatolia: la República de Turquía. Tanto en Oriente como en los Balcanes. Incluso los árabes, aunque representaban una nación, se dividieron en veintitrés, siendo

éstos los estados que encontramos hoy en Oriente Medio. Por consiguiente, fueron divididos, asignándoles estados individuales, y así se crearon fisuras entre ellos. Esta evolución condujo al estado actual de la nación árabe. El Imperio Persa también se disolvió como el Imperio Otomano y fue sustituido por la actual República Islámica en forma de Estado-nación. Turquía e Irán se convirtieron así en un solo Estado nación y los árabes se dividieron de este modo. Todos los demás grupos sociales de Oriente Medio, que no habían recibido ningún estatus dentro de este nuevo orden, fueron negados y obligados a integrarse en el nuevo orden. Aunque los kurdos son uno de los pueblos más antiguos de la región, se les negó la existencia. Fueron divididos en cuatro partes: Una parte fue entregada a Irán, otra a Turquía y otras dos a los árabes. Se negó la existencia a los yezidíes, a cristianos. a asirios. Una gran parte de las etnias y grupos religiosos no fueron reconocidos. Sólo aquellas fuerzas que habían recibido un Estado-nación, se integraron en el sistema global y se convirtieron en representantes del sistema en la región. Todas las demás fueron negadas y subordinadas a los nuevos Estados nación, siendo convertidas en parte del sistema global. Todo ello exacerbó los problemas de larga duración en Oriente Próximo.

Las contradicciones de 4000 años en la región, basadas en las contradicciones de diferentes imperios, etnias, clases y credos, se agravaron con las estructuras artificiales del capitalismo y convirtieron la región en un polvorín. La construcción de Estados nación en Oriente Medio extendió el dominio del Estado a las células más pequeñas de la sociedad. Esto se consiguió mediante el uso de la represión y la violencia. Las contradicciones tradicionales se exacerbaron hasta un grado intolerable con los recién creados Estados-nación. ¿Por qué imponen al pueblo el carácter y la hegemonía estatal? El Estado divide a la sociedad en clases y establece la hegemonía y la violencia de una clase sobre todas las demás. Sin embargo, esto también va acompañado de la supresión de confesiones que no corresponden a la religión de la clase dominante. La unificación y la monopolización impuestas por el Estado-nación crean una presión masiva sobre la diversidad social. La clase hegemónica oprime a todos los demás grupos de la sociedad. El capitalismo construye su propio sistema dividiendo la sociedad en clases dentro de un Estado-nación y declarando hegemónica a una clase. Al introducir este sistema de Estado-nación en Oriente Medio, el capitalismo estableció su dominio en Oriente Medio. En el proceso, estas nuevas potencias emergentes establecieron relaciones con el sistema global, se tornaron dependientes del sistema y allanaron el camino para una explotación y opresión ilimitadas hacia la población. Comprender estas relaciones es muy importante y no muy difícil. Aunque Oriente Medio, con todos sus recursos naturales, es una de las regiones más ricas del mundo y hoy cerca del 60-70% de los recursos fósiles del planeta proceden de esta región, ésta se encuentra en una situación en la que solo hay un puñado de ricos y millones de personas abandonan sus hogares para huir a otras partes del mundo. Las razones de todo esto residen en los

acontecimientos que se han descrito. El sistema capitalista mundial ha avanzado muy tarde en la región, pero ha conseguido integrar Oriente Medio. Solo así el capitalismo pudo convertirse en un sistema global. Aunque antes las potencias capitalistas también pudieron actuar con gran libertad, Oriente y Extremo Oriente permanecieron en gran medida herméticas ante ellas. Por tanto, también debemos entender la Primera Guerra Mundial como un acontecimiento histórico en el curso del cual el sistema capitalista logró avanzar hacia Oriente Medio, lo que permitió que se estableciera la creación del sistema global. Este sistema, construido por el capitalismo en torno a 1918, duró hasta la década de 2000, hubo que luchar tanto con las contradicciones históricas de Oriente Próximo como con las nuevas contradicciones emergentes. Se trata de una combinación de las contradicciones civilizatorias de la región, de 4000 años de antigüedad, y de las contradicciones añadidas a lo largo de la historia y las añadidas en el transcurso de 60 a 70 años por el sistema capitalista mundial. Este conglomerado de contradicciones ha conformado la región en la actualidad. En Oriente Próximo existe una explotación ilimitada. Todas las riquezas fueron monopolizadas y su explotación integrada en el sistema mundial de abusos. Aquí, en la región, estamos hablando de un sistema de gobierno que está sometido a presión hasta en sus células más pequeñas y no tiene derechos propios. No importa en qué país de Oriente Medio se mire de cerca, en todos ellos la situación de los derechos humanos, los derechos de los jóvenes y las mujeres, pero también los derechos sociales es extremadamente atrasada en comparación con los estándares mundiales. Esto se aplica incluso a países como Turquía, que se describe a sí misma como el país más democrático de la región. Las diferentes religiones están en contradicciones y conflictos entre sí: Cristianos con musulmanes, musulmanes con judíos. Además, las confesiones dentro de las distintas religiones se enfrentan entre sí. El sistema mundial crea un caos duradero en la región al alimentar constantemente estas contradicciones e involucrando a los pueblos abriendo conflictos entre sí. Existe un conflicto aparentemente interminable entre el judaísmo y el islam. Lo mismo se aplica a los conflictos cristiano-judíos y cristiano-musulmanes. Todos estos conflictos trascienden en grandes guerras regionales. Dentro del Islam, el conflicto sunní-chií lleva a una guerra permanente. Las disputas confesionales dentro del cristianismo pueden no desembocar en conflictos abiertos, pero también aquí existen contradicciones confesionales. Independientemente de esto, hay muchas comunidades religiosas más pequeñas en Oriente Medio. Entre ellas se encuentran, por ejemplo, los yezidíes o diversos grupos agnósticos. Todos ellos son negados sistemáticamente. Tampoco se reconoce la existencia de grupos étnicos como los kurdos o los asirios. En una región como Oriente Próximo, todas estas contradicciones conducen a una situación casi desesperada. Si observamos esta situación en su conexión con el sistema global, se hace comprensible que la crisis mundial tenga efectos tan devastadores en Oriente Medio. La aparición de diversos grupos salafistas como el Estado Islámico (EI) o Al-

Nusra, está estrechamente relacionada con esta situación. Además de la instrumentalización de estos grupos por parte de las potencias internacionales, también existe una situación social en Oriente Medio que proporciona un caldo de cultivo para dichos grupos.

Hay razones claras por las que la crisis global está tomando una forma muy brutal en la región, haciendo que los problemas sean más complejos y profundos. Debemos ser conscientes de estas razones si queremos entender Oriente Medio. La región lleva mucho tiempo marcada por contradicciones y conflictos. Sin embargo, en la década de 1990, bajo el liderazgo de Estados Unidos, se inició una fase en la que diferentes regiones del mundo iban a cambiar en pro de la democratización. Esto también afectó en aquel momento a Oriente Próximo. Hubo una intervención centrada en Irak. ¿Qué razones se adujeron como justificación en aquel momento? Los Estados eran regresivos y antidemocráticos. No imperaba la democracia, por lo que Occidente tuvo que "democratizar" la región. Por supuesto, es cierto que el Oriente Medio actual no es una región especialmente democrática, pero la mayor responsabilidad de esta situación recae sobre estas potencias, que intervinieron bajo la bandera de la democracia en su momento. Desde hace 500 años, Europa ha tenido una mentalidad que ha llevado a la conquista de las más diversas regiones del mundo. Hoy en día, prácticamente no hay lugar en el mundo donde el sistema no haya sido exportado. Se trata de una tradición muy antigua. La conquista con el pretexto de difundir los valores de la civilización. La creación de Estados nación en Oriente Medio tras la Primera Guerra Mundial también se justificó por el deseo de civilizar y democratizar la región. En la década de 1990, la guerra contra Saddam Hussein en Irak se libró con el pretexto de luchar contra la dictadura y por la democratización. Por supuesto, es cierto que Saddam era un dictador y un fascista. Es cierto. Pero, ¿quién llevó a este fascista al poder? ¿Quién le apoyó? ¿Quién lo protegió como parte del sistema global? Si se analizan todos estos hechos, se ve que el sistema capitalista mundial empezó entonces a dejar en segundo plano las contradicciones internas y empezó a renovar el propio capitalismo sobre la base de la intervención y la transformación en Oriente Próximo. Saddam fue utilizado como pretexto para ello y se creó la impresión de que se luchaba por la democracia y la humanidad. Fue sobre esta base que el sistema iba a ser renovado y en la década de 1990 comenzó realmente la aplicación de este plan. EE.UU. intervino entonces en Oriente Medio con el apoyo de Europa. Lo hizo como salvador de los grupos oprimidos de la región y como adalid mundial de la democracia hacia una región atrasada. Dado que muchos de los grupos sociales oprimidos, explotados y perseguidos de Oriente Próximo no estaban organizados, consideraron esta intervención como un rescate y cayeron en la ilusión de que la OTAN era la salvación de la región. Los habitantes de Estados Unidos y Europa creían que sus gobiernos exportarían sus propios valores democráticos a las regiones menos ilustradas del mundo. Todo esto era, por supuesto, un gran error de concepto. Todos los países

Europeos que actúan en Oriente Próximo, en el marco de la Coalición Internacional, están siguiendo la línea estadounidense. Así pues, hubo una intervención en Oriente Medio en su momento, pero desde 1992 la región no se ha democratizado ni ha cambiado positivamente. Cada día se añaden nuevas guerras y conflictos. Cada día se crean nuevos equilibrios que solo conducen a una situación aún más confusa. En Oriente Medio están ocurriendo hoy cosas verdaderamente terribles. Todos los Estados-nación de esta región son negativos. Todos los centros religiosos son el punto de partida de muchos acontecimientos nocivos. Grupos como Estado Islámico o Al-Nusra, que han sido creados por las grandes potencias, son terroríficas organizaciones. Sólo traen cosas denigrantes. Esto es cierto; sin embargo, las cosas malas traídas a la región desde el exterior por las potencias mundiales no son en absoluto menos graves. ¿Qué hace Rusia en Oriente Próximo? Intenta mantener vivo el régimen de Assad en Siria, que de hecho está al borde del colapso y comete masacres entre su propio pueblo todos los días. ¿Qué hay de bueno en ello, por favor? Los EE.UU. afirman que quieren derrocar un régimen despótico en Siria, al igual que en Irak, y sustituirlo por un sistema democrático. Él mismo ha apoyado este despotismo durante 40 años. Todos los países europeos están activos en Oriente Medio en el marco de la Coalición Internacional y siguen la línea estadounidense. Si nos fijamos en la presencia de los estados europeos, aquí en la región, debemos reconocer que todas las cosas malas que se originan en el propio Oriente Medio son superadas una mil veces por las consecuencias de la intervención de estas potencias externas y del sistema global. Entonces, ¿por qué no resuelven los problemas? Si se mira con atención, queda claro lo siguiente: ¡No se encuentra solución para ningún problema en Oriente Próximo! Tomemos como ejemplo la intervención contra Saddam en 2003. Tras la caída de Saddam se creó un Estado federal. La intención era crear un modelo concediendo ciertos derechos a los chiíes y a algunos grupos étnicos. Esto generó expectativas en toda la región, una especie de oleada norteamericana que podía suponer un cambio total de todos los regímenes despóticos de la región. Sin embargo, pronto quedó claro que los estadounidenses tenían intenciones y objetivos muy diferentes. Aunque Saddam fue derrocado, la inestabilidad, la pobreza y la guerra en Irak son hoy mucho peores de lo que eran durante su régimen. A pesar de que Saddam era una persona tan fascista y bárbara, el número de personas asesinadas en los últimos siete años supera al de los treinta años de régimen de Saddam. La pobreza y la huida han alcanzado un nuevo pico. Los enfrentamientos parecen una guerra interminable. Las contradicciones en Irak son tan grandes que en cualquier momento pueden producirse nuevas masacres. Bajo Saddam, un dinar iraquí equivalía a tres dólares. Así, la moneda iraquí era muy valiosa, una de las monedas más valiosas del mundo. Hoy, la moneda iraquí no tiene ningún valor. ¿A qué se debe? No cabe duda de que Saddam era un dictador. Sin embargo, aquellos que hoy gobiernan Irak en lugar de Saddam han puesto al país en una situación mucho peor. Debemos reconocer que ha habido una gran

intervención en Oriente Medio. No obstante, esta intervención no ha democratizado la región. No ha sustituido los regímenes dictatoriales por sistemas de gobierno democráticos. Todo lo contrario: se trata de una intervención en el marco de una crisis sistémica mundial. El objetivo es, una vez más, asegurarse el control de la región. La intervención en Iraq de Estados Unidos y Europa pretendía en realidad provocar un cambio en la zona en un plazo muy breve. Mas sus planes no funcionaron. Prácticamente chocaron contra un muro y se quedaron atrapados en Irak. Con esta primera ofensiva, ni consiguieron encontrar una solución para Iraq tras la caída de Saddam, ni convertir al país en un modelo para Oriente Medio. En lugar de nuevas soluciones, se creó el caos e Iraq permaneció en cierto modo en este estado. Poco después de la intervención en Irak, comenzó una nueva fase. Las revueltas en Túnez marcaron el inicio de la "primavera árabe". El descontento con la situación económica se canalizó entonces y desembocó en un estallido. Con la ayuda de la ira de la gente por su situación económica, el objetivo era provocar cambios en los regímenes desde dentro. La "primavera árabe" se inició así en Túnez y continuó en Egipto, Libia y los países del Golfo. Sin embargo, el intento de encontrar una solución que no respondiera a las demandas de la población ni se alejara por completo de los antiguos regímenes, hecho que no condujo a ningún nuevo equilibrio. En Túnez se produjeron revueltas que derrocaron el régimen y se sustituyó por otro gobierno que no resolvió ninguno de los problemas existentes. Los problemas quedaron en suspenso y siguen existiendo hoy en día, con campo abierto a nuevos levantamientos dispuestos a producirse en cualquier momento. En Libia, Gadafi fue asesinado, sin embargo y hasta hoy, no se ha encontrado a nadie que pueda dirigir los asuntos del país. En su lugar, una guerra tribal hace estragos allí. En Egipto, Mubarak fue derrocado y el golpista Sisi fue colocado al frente del país. No difiere en nada del anterior régimen egipcio. Echemos un vistazo a la situación en los Estados del Golfo: En Yemen intervienen con la ayuda de alianzas tácticas que cambian a diario. Sin embargo, no amiaha sido posible superar la antigua situación y provocar una nueva. Este tipo de intervención ha garantizado que hoy existan diversos poderes locales que pueden explotar muy fácilmente a los poderes externos para sus propios fines. La aparición de tantos grupos salafistas está directamente relacionada con esto. Existe, por supuesto, una base histórica y social que permite el surgimiento de organizaciones como el ISIS y Al-Nusra. El Islam es una de estas bases. Eso es cierto hasta ahora. Sin embargo, el surgimiento y la rápida expansión de estas dos organizaciones en Oriente Próximo también está directamente relacionada con las potencias internacionales. Si nos fijamos en la fase de desarrollo de Al-Nusra, el Estado Islámico y muchas otras organizaciones similares en Siria, en las cuales podemos ver un denominador común: todas ellas surgieron gracias a las potencias internacionales. Debemos reconocer que ha habido una gran intervención en Oriente Medio. Sin embargo, esta intervención no ha democratizado la región. No ha sustituido los regímenes dictatoriales por sistemas de

gobierno democráticos. Todo lo contrario: se trata de una intervención en el marco de la crisis sistémica mundial. El objetivo es, una vez más, asegurarse el control de la región. La intervención en Iraq de Estados Unidos y Europa pretendía en realidad provocar un cambio en la región en un plazo muy breve. Pero sus planes no funcionaron. Prácticamente chocaron contra un muro y se quedaron atrapados en Irak. Con esta primera ofensiva, ni consiguieron encontrar una solución para Iraq tras la caída de Saddam, ni convertir al país en un modelo para Oriente Medio. En lugar de nuevas soluciones, se creó el caos e Iraq permaneció en cierto modo en este estado. Poco después de la intervención en Irak, comenzó una nueva fase. Las revueltas en Túnez marcaron el inicio de la "primavera árabe". El descontento con la situación económica se canalizó entonces y desembocó en un estallido. Con la ayuda de la ira popular debido a su situación económica, el objetivo era provocar cambios en los regímenes desde dentro. La "primavera árabe" se inició así en Túnez y continuó en Egipto, Libia y los países del Golfo. Sin embargo, el intento de encontrar una solución que no respondiera a las demandas de la población ni se alejara completamente de los antiguos regímenes hacia ningún equilibrio. En Túnez se produjeron revueltas que derrocaron el régimen y se sustituyeron por otros gobiernos similares. Pero no se resolvió ninguno de los problemas existentes. Los problemas quedaron en suspenso y siguen existiendo a día de hoy. En Libia, Gadafi fue asesinado y todavía no se ha encontrado a nadie que pueda dirigir los asuntos del país. En su lugar, una guerra tribal hace estragos allí. En Egipto, Mubarak fue derrocado y el golpista Sisi fue colocado al frente del país. No difiere en nada del anterior régimen egipcio anterior. Echemos un vistazo a la situación en los Estados del Golfo: En Yemen, intervienen con la ayuda de alianzas tácticas que cambian a diario. Sin embargo, no ha sido posible superar la antigua situación y provocar una nueva. Este tipo de intervención ha garantizado que hoy existan diversos poderes locales que pueden explotar muy fácilmente a los poderes externos para sus propios fines. La aparición de tantos grupos salafistas está directamente relacionada con esto. Existe, por supuesto, una base histórica y social que permite el surgimiento de organizaciones como el ISIS y Al-Nusra. El Islam es una de estas bases, eso es cierto. Sin embargo, el surgimiento y la rápida expansión de estas dos organizaciones en Oriente Próximo también está directamente relacionada con las potencias internacionales. Si nos fijamos, la fase de desarrollo de Al-Nusra, el ISIS y muchas otras organizaciones similares en Siria, vemos que todas ellas surgieron gracias a las potencias internacionales. Lo hicieron dirigiéndose a los sentimientos religiosos de la sociedad y sembrando el miedo por doquier. La sociedad fue más o menos tomada por tonta. Si nos fijamos en la situación en Siria, por ejemplo, nos encontramos con muchos grupos diferentes, todos ellos dependientes de Estados concretos como Turquía, Qatar, Arabia Saudí, Egipto o Rusia. Todos estos grupos intentan mantener la apariencia de independencia, pero al final todos

dependen de un Estado u otro y hacen la guerra sobre esta base. Esto también es una expresión de la guerra mundial que se libra en la región. Allí no actúa ningún actor que, como se afirma, tenga una idea más amplia y un proyecto para la región. Los autoproclamados más radicales, como Al-Nusra o el Estado Islámico, que queman a la gente y cometen todo tipo de crímenes en nombre del Islam, no han dejado escapar ni una sola palabra sobre su supuesto enemigo principal, Israel, ni han disparado ni una sola bala en dirección al estado sionista. Muchos de estos grupos hacen la guerra desde los Altos del Golán, que están bajo control israelí. Cuando la situación en la región no era tan caótica, todos los grupos musulmanes luchaban contra Israel. Sin embargo, hoy en día, en una situación de caos total en la región, todo el mundo se ha olvidado de repente de Israel y ni siquiera se menciona ya a la entidad. Todos estos grupos luchan ahora entre sí, pero nadie toca al Estado sionista. La invasión de Irak no funcionó, por lo que se inició la fase de la "Primavera Árabe". La "Primavera Árabe" sólo creó más caos y no condujo a ninguna solución. Las fuerzas representantes de los distintos Estados agravaron aún más el caos, añadiendo la guerra en Siria. Ahora, nos encontramos en una situación en la que es previsible el desplazamiento de los centros de conflicto hacia Siria, Turquía e Irán. Al mismo tiempo, sigue siendo impredecible adónde conducirán exactamente los nuevos enfrentamientos. Siria es uno de los países más pequeños de Oriente Medio y prácticamente no tiene riquezas. Casi no hay yacimientos de petróleo ni otros recursos minerales en el país. Ni siquiera existen bosques, peor el mundo entero participa en la guerra siria. ¿Por qué? Allí no hay prácticamente nada. ¿Por qué el mundo entero lucha por la división de este país? Rusia, Turquía, Estados Unidos, Irán y los países europeos actúan allá. Todos están haciendo la guerra con toda su fuerza y prácticamente no hay recursos naturales ni otras riquezas. Entonces, ¿qué hacen todos ellos en Siria? ¿Por qué participan en la guerra?

La guerra de Siria es una guerra que afecta a toda la región. Por eso todo el mundo participa en el conflicto distributivo que se cierne actualmente en Siria. Esta guerra podría trasladarse mañana a Irak o Irán y adoptar una forma totalmente nueva. Todos los actores mantienen relaciones entre sí y, al mismo tiempo, se encuentran en contradicciones que configuran sus respectivas políticas. Ante ello, nadie dice una sola palabra sobre sus planes para el futuro ni ofrece pasos concretos hacia una solución. Ni en Ginebra o Astana se encuentran soluciones. Por el contrario, el caos se agrava constantemente y la sociedad se ve cada vez más arrastrada al desconcierto. Así, vemos que el capitalismo no tiene un plan para superar su propia crisis y, mientras no se resuelva la crisis mundial, no se podrá encontrar ninguna solución a la crisis de Oriente Medio. La crisis de la modernidad capitalista se manifiesta en Oriente Medio de manera muy brutal en forma violenta vorígene. Por lo tanto, no vemos ningún atisbo de esperanza de una solución inminente a la crisis de Oriente Medio. Tampoco debemos caer en el planteamiento de

buscar soluciones aisladas para Siria o Irak. La crisis es una crisis holística. Tiene una dimensión global y regional. Mientras no se encuentre una solución a nivel mundial ni regional, tampoco podrán resolverse los problemas de cada país. Por lo tanto, sería un error esperar que se encuentre una solución en Irak o que Rusia resuelva los problemas en Siria. Nos encontramos en una situación en la que todos los actores luchan por una Siria según sus propias ideas. Eso se aplica a Turquía, Rusia o Estados Unidos. Y ello a pesar de la falta de riquezas en Siria. Todos ellos tienen sus propios planes para Siria. Los deseos de la sociedad siria o de los gobernantes sirios no tienen ningún significado. Las potencias extranjeras intentan reorganizar el país según sus propias convicciones. Rusia, Turquía e Irán se reúnen periódicamente en Astana o Sochi para encontrar una solución en Siria. Las voces sirias no son escuchadas. En Ginebra se celebraron innumerables reuniones en las que participaron Rusia, Estados Unidos, países europeos, Turquía e Irán. Todo esto nos demuestra que la crisis de Oriente Medio no es una crisis puramente regional. Más bien, se persiguen planes globales a expensas de Oriente Medio. Parte de estos planes es la hegemonía en Oriente Medio, estrechamente vinculada a la crisis mundial. Mientras la crisis mundial no se resuelva, la crisis de Oriente Medio tampoco podrá terminar. Si dejamos la búsqueda de soluciones en manos de las fuerzas de la modernidad capitalista, sólo surgirán nuevas condiciones hegemónicas. Tal vez aliviarían la crisis durante cierto tiempo, pero los verdaderos problemas persistirían o se añadirían otros nuevos. Por lo tanto, no debemos esperar que estas fuerzas resuelvan los problemas. El capitalismo, los Estados nacionales y el imperialismo no producirán soluciones. Son la causa de todos los problemas de Oriente Medio. Una solución debe basarse en proyectos de libertad en las sociedades que los aplican. Como todo esto no está presente en Oriente Medio en este momento, las fuerzas reales no son capaces de producir soluciones. La sociedad no ha desarrollado una conciencia suficientemente fuerte de la libertad y no está suficientemente organizada, recurre a las fuerzas más peligrosas y retrógradas, basadas en tradiciones y principios que hacen creer su salvación. Esperar algo de Estados Unidos, Europa o Rusia no es más que una muestra de impotencia y de falta de alternativas.

Las potencias internacionales hacen un uso muy eficaz de la falta de conocimiento y de conciencia social

La sociedad de Oriente Próximo fue destrozada hasta sus células más pequeñas y sus diversos grupos se convirtieron en enemigos mutuos. Hablamos de una sociedad desorganizada. Las clases dominantes y los dirigentes políticos aplican una política que impide la organización social. Debido a su escaso nivel de conocimientos y de conciencia, la sociedad de Oriente Medio está cayendo en el error de que la sociedad no está organizada. Oriente Medio está cayendo en la creencia errónea de que fuerzas como el

Estado Islámico o Al-Nusra la salvarán en nombre del Islam. Hay, por supuesto, muchos individuos en Oriente Medio que están bien informados y tienen una fuerte conciencia de lo que está ocurriendo. Sin embargo, en ningún país existe una fuerza que se haya organizado, tenga un programa o haga política sobre esa base. A pesar de que la crisis actual ofrece grandes oportunidades, las clases dominantes están utilizando la crisis en su propio beneficio, en lugar de que la sociedad oprimida la lleve a cabo y luche por la libertad. Aunque la población de Túnez inició un levantamiento como reacción a la muerte de un vendido y expresó sus reivindicaciones económicas, fue incapaz de imponer sus propios derechos de libertad. Sólo consiguieron un simple cambio de poder. Pero los nuevos gobernantes no eran mucho mejores que los antiguos. Estas son las consecuencias prácticas de la desorganización y la falta de conciencia en la sociedad. En Libia, las potencias internacionales desempeñaron un papel importante en el derrocamiento de Gadafi, que junto con el levantamiento popular, condujeron a la caída dictatorial. Tras su derrocamiento, no quedó nada que podamos llamar "población". Hoy en día, las fuerzas apoderadas de varios países y tribus están luchando entre sí y están sumiendo al país en el caos. En Egipto, fue la gente en las plazas de El Cairo la que echó a Mubarak del poder. Los Hermanos Musulmanes se hicieron inmediatamente con el poder, pero fueron derrocados por un golpe de Estado cuando las potencias internacionales no pudieron hacer pactos con ellos. Así es como Sisi llegó al poder. En realidad, fue la población la que desencadenó todos estos acontecimientos, actuando finalmente en contra de su voluntad. Las condiciones son muy favorables siempre que la población esté organizada hasta cierto punto y tenga una cierta conciencia, conozca sus propios objetivos y se comprometa con ellos. Las circunstancias son realmente muy favorables, pero la población está muy desorganizada. Por lo tanto, no habrá una respuesta clara a las exigencias de la sociedad. Debido a la falta de organización social, numerosas fuerzas pueden actuar en nombre de la sociedad, aunque sigan una política muy hostil hacia la población. Las potencias internacionales también aprovechan la falta de conocimiento y de conciencia social para establecer su propia hegemonía en la región. Esto puede corresponder a un cierto anhelo del pueblo kurdo, que se encuentra entre los pueblos más pobres del mundo, pero este enfoque no contribuye realmente a una vida libre e igualitaria de los kurdos. Aunque esta línea política alcanzara el objetivo de un Estado propio, no llegaría a ser más poderosa que el Estado iraní, iraquí o sirio. Nada de esto traería la libertad a los kurdos. Un lugar dentro del sistema global sólo puede colaborar con las potencias internacionales. Ese no es el camino para alcanzar la libertad. Permítanme darles un pequeño ejemplo: En 2003 se creó un Estado federal en Irak y los kurdos obtuvieron ciertos derechos. Han pasado quince años desde entonces, pero si miramos de cerca, podemos ver que el pueblo kurdo no ha ganado nada con ello; ni siquiera han conseguido construir un Estado o una estructura federal. En todo este tiempo no han sido capaces de construir una estructura política o militar

común. Si hubieran seguido una política adecuada, es decir, basada en su propia voluntad, Iraq podría haberse convertido en un paraíso de Oriente Medio. Protegiendo y financiando a las potencias internacionales e incluyendo las propias riquezas de Iraq, el país podría haberse convertido en un paraíso liberal y económico. A pesar de estas condiciones favorables, el país se encuentra ahora sumido en una profunda crisis política y económica, con el resultado de que Iraq carece hoy de un gobierno realmente operativo. En Irak se encuentran las mayores reservas de petróleo. Además, hay recursos naturales de inimaginables dimensiones. A pesar de todas estas riquezas, Irak sufre una grave crisis económica. En el norte de Irak, bajo la protección de las potencias internacionales, hasta la fecha no se ha formado un gobierno que funcione. El origen de todos estos problemas radica en lo siguiente: el capitalismo se encuentra en una profunda crisis y en fase de autodisolución. El pedestal de la crisis ya no es capaz de mantenerse en pie. Así, mientras el capitalismo se hunde en una profunda crisis, los círculos kurdos en torno al PDK tienen grandes esperanzas, pero estas esperanzas son completamente irreales. Nosotros adoptamos un enfoque diferente basado en los 40 años de resistencia en Turquía y su aplicación práctica en Rojava. Los dos enfoques son muy diferentes. Como alternativa al capitalismo, las clases, el Estado y el sistema de explotación; nosotros abogamos por un sistema basado en la autogestión, la igualdad y la libertad. Estamos convencidos de que no se pueden esperar soluciones del sistema internacional, de EEUU o Rusia. También creemos que los problemas sociales de Oriente Medio no pueden resolverse mediante la división en clases, el Estado o el poder. Por el contrario, creemos que son necesarias condiciones democráticas en las que todos los grupos sociales puedan trabajar por sus propios intereses. Hemos visto en Siria y en otras partes de Oriente Medio que si este sistema se implementara, podría ser la solución para la región. Ofreciendo soluciones prácticas, crece la aceptación de la población tras prácticas de buena organización, garantizándose su expansión. La organización de los kurdos de Rojava en medio de este caos les ha permitido, por un lado, defenderse de los ataques generalizados y, por otro, asegurar su propia libertad en forma de autoorganización social, completamente independiente de poderes externos. Lo han conseguido rechazando todos los planteamientos que se han utilizado durante décadas para romper y dividir a la sociedad y, simultáneamente, desarrollando sus propias alternativas. De este modo, consiguieron desarrollar su propio sistema y, mediante su aplicación práctica, ganarse la confianza de la ciudadanía. Si este modelo se desarrolla y solidifica, será una solución para todo Oriente Medio. No obstante, como todavía es muy nuevo y sólo se limita a una región relativamente pequeña, es decir, el paradigma aún no está muy extendido, sólo se aplica concretamente en Rojava, y se intenta suprimirlo mediante diversos juegos políticos.

La perspectiva del PKK se basa en la igualdad de todas las personas

El modelo que proponemos no contempla las cosas selectivamente desde la perspectiva puramente étnica o religiosa, sino que tiene en cuenta a la sociedad en su conjunto. Es una actitud muy importante. Por supuesto, los kurdos son un grupo étnico, pero convertir su identidad algo homogéneo abriría la puerta a nuevos genocidios. Es sumamente importante no negar las identidades, y asimismo, no darle preferencia ni poder sobre otros grupos sociales. En el pasado, persas, árabes o turcos aseguraron su poder oprimiendo y destruyendo la población kurda. Se ha convertido en una especie de tradición. Sin embargo, el enfoque del PKK es precisamente contrario a esto y previene estos conflictos étnicos de forma selectiva. La perspectiva del PKK se basa en la igualdad de todas las personas y reconoce las diferencias étnicas, sin dar preferencias a ningún grupo. En Rojava todos los grupos étnicos, es decir, kurdos, árabes, asirios, yezidíes, turcos, turcomanos o circasianos, reciben el mismo trato. Son libres de vivir sus derechos de libertad e identidad. A ello se añade el hecho de que históricamente, las contradicciones religiosas y confesionales en Oriente Medio han sido las más instrumentalizadas y utilizadas como fuente de conflicto. Las estructuras políticas de Oriente Medio están ideológicamente orientadas hacia las divisiones religioso-confesionales. En Rojava es completamente diferente. Todos los grupos religiosos y confesionales están representados como parte de la riqueza cultural de la sociedad. En el marco de esta libertad de credo no se acepta que sólo uno de estos grupos pueda tener poder político. Esto es expresión de un talante cultural y social fundamental en la sociedad. Si se garantiza la libertad de los grupos étnicos y religiosos en sociedad, se impide que uno de estos muchos grupos se haga con las estructuras del Estado o del poder, se priva de su base la posible división y conflictos internos. En Rojava, podemos observarlo claramente. Todos los grupos étnicos que he mencionado tienen allí una política común. No hay conflicto entre ellos. De igual manera, todos los grupos religiosos y sus respectivas denominaciones consiguen participar juntos en la vida social y el sistema político evitando las luchas entre ellos. Se trata de una novedad y de un enfoque completamente nuevo en Oriente Próximo. El hecho de que las diferentes naciones y que los sistemas de gobierno se establezcan sobre la base de sus conflictos es una novedad histórica en la región. Ha surgido una alternativa en la que todos los grupos sociales pueden asegurar su propia existencia y defender sus propios intereses. Sin embargo, todas estas ideas de las que he hablado no se quedan en meras consideraciones teóricas. El sistema de autogestión social de todos estos grupos crea en la práctica soluciones que abordan las raíces de los problemas. La división de los diversos grupos sociales y la negación de grupos individuales es la expresión de una política muy peligrosa que conduce a graves disputas dentro de la sociedad. De ello se derivan dos principios: En primer lugar,

cada grupo social debe poder organizarse y determinar su propio liderazgo. Por otro, debe existir un sistema que garantice la gestión y la política común de todos estos grupos, es decir, que cree una estructura común. Con nuestra propuesta de confederalismo, entendemos precisamente lo siguiente: un sistema en el que los distintos grupos sociales puedan tener en cuenta sus propios intereses para lograr una administración y una política comunes para todos estos grupos y, al mismo tiempo, todos los grupos puedan hacer política juntos. Proponemos un sistema en el que todos los grupos étnicos y religiosos puedan organizarse y dirigirse por sí mismos. Este sistema se basa en el principio de autonomía. Otro principio de este sistema es que todos estos grupos sociales organizados autónomamente pueden organizarse bajo el techo común del sistema confederal. Sobre la base del principio de autonomía, todos los grupos se organizan en Rojava de forma autónoma: la población árabe, asiria y kurda, todos se organizan y toman sus propias decisiones. Al mismo tiempo, existe un nivel de gestión común en el que los diferentes grupos sociales se reúnen y trabajan en red de forma confederada. Por lo tanto, nadie tiene el deseo de declarar a otro grupo como enemigo o de tomar decisiones por encima de ellos. Por el contrario, se crea un sistema en el que todos los grupos y la sociedad en su conjunto se autogestionan. Por supuesto, todo esto no sólo se aplica a los grupos étnicos y religiosos de la sociedad. Junto con la organización y gestión libres y autónomas de los diversos grupos sociales, el conjunto da lugar a un sistema que resulta verdaderamente libre de autogobierno social. Debemos reconocer que la sociedad de Oriente Medio es sexista. La libertad de la mujer es prácticamente nula. Esto es, por supuesto, una cuestión social. Si la mujer se organiza, dirige ella misma sus asuntos y gana fuerza, puede convertirse en una parte poderosa del sistema confederal y representar sus propios intereses dentro de este sistema, representando sus propios intereses. Lo mismo puede decirse de los jóvenes. Todos los grupos de la sociedad, así como distintos grupos profesionales, pueden organizarse de este modo y defender sus intereses en el sistema confederal.

Por qué Rojava sigue sin experimentar huídas migratorias?

La situación en Rojava ha cambiado mucho hoy: Todos los grupos pueden expresar sus intereses sin ningún problema. Al mismo tiempo, el nuevo sistema social es capaz de defenderse de los ataques de diferentes actores. Todo esto se ha logrado porque desde el principio de la revolución se han seguido los principios descritos anteriormente. Se trata, por tanto, de una alternativa real. Pero como este modelo se opone a la modernidad capitalista global y representa un enfoque completamente nuevo en la región, aún no ha logrado convencer a todos los grupos sociales para que se impliquen en el sistema y lo defiendan. El sistema que proponemos, por supuesto, también tiene aspectos sociales y económicos. No voy a entrar aquí en detalles. Sin embargo, es importante señalar lo siguiente: Las cuestiones sociales y

económicas se abordan sobre la base de principios como la libertad y la igualdad. Se trata de una perspectiva anticapitalista y antimonopolista. Los monopolios no están previstos en este sistema. Hay que reconocer que ningún Estado de la región acepta este sistema. También es interesante en este contexto que ni la UE ni los EE.UU. acepten este modelo. Al principio de todos los acontecimientos que he mencionado, Estados Unidos no actuaba sobre el terreno. No fue hasta que el sistema ganó en organización y fuerza cuando Estados Unidos entró en contacto. Sin embargo, a pesar de las relaciones tácticas existentes en la lucha contra el IS, Estados Unidos no da muestras de considerar correcto el sistema de Rojava ni de aceptarlo como solución. Dado que los Estados regionales ven la situación desde una perspectiva étnico-religiosa y sobre la base de la negación de la existencia kurda. ¿Qué quieren exactamente? Por ejemplo, ¿qué quiere Rusia? Rusia propone restaurar el antiguo régimen sirio y conceder a los kurdos algunos derechos bajo su dominio. Así es como la parte rusa piensa que puede resolver la cuestión kurda. ¿Cuál es la posición de Estados Unidos? Habla constantemente de democracia, pero lo que quiere decir exactamente no está nada claro. Tampoco dice exactamente qué medidas son necesarias para encontrar una solución. ¿Y Europa? Europa pide el reconocimiento de derechos para los kurdos. Sin embargo, el modelo que he mencionado antes no sólo está dirigido al pueblo kurdo. No he hablado solo de los kurdos, sino de la libertad de los pueblos de la región. Todos los diversos actores apoyan y respaldan a los nacionalistas. Pero en cuanto hablamos de libertad social y la exigimos, se apartan. Al principio de todos los acontecimientos que he mencionado, los Estados Unidos no estaban activos sobre el terreno. No fue hasta que el sistema ganó en organización y fuerza que Estados Unidos entró en contacto. Y a pesar de las relaciones tácticas existentes en la lucha contra el IS, Estados Unidos no da muestras de considerar correcto el sistema de Rojava ni de aceptarlo como solución. Dado que los Estados regionales ven la situación desde una perspectiva étnico-religiosa y sobre la base de la negación de la existencia kurda, declararon a Rojava como enemigo. No obstante, el modelo que he mencionado antes no solo está dirigido al pueblo kurdo. No he hablado solo de los kurdos, sino de la libertad de los pueblos de la región. Todos los diversos actores apoyan y respaldan las reivindicaciones nacionalistas; pero en cuanto hablamos de libertad social y la exigimos, se apartan. Al principio de las relaciones, Estados Unidos y los Estados europeos, en sus reuniones con las YPG en Rojava, adoptaron la postura de que los kurdos no debían cooperar con los árabes ni con otros pueblos. EEUU y Europa instan a las fuerzas de Rojava a limitarse al reconocimiento de los derechos kurdos y prometen que sobre esta base es posible una mejor solución de los problemas. Estas potencias internacionales apoyan la exigencia de derechos étnicos limitados y una actitud nacionalista, pero rechazan definitivamente una perspectiva de tolerancia. En este contexto, volvamos a examinar la lucha contra ISIS: Las fuerzas del PDK no han lanzado una sola bala en la lucha contra el Estado islámico.

Fueron las fuerzas del PKK las que emprendieron la lucha y desde entonces, ISIS fue aplastado. Siendo así, Alemania suministró armas al PDK. Lo mismo puede decirse de Francia, Rusia y Estados Unidos. Todos ellos suministraron armas a las fuerzas del PDK bajo el pretexto de que ayudaban a los kurdos, pero finalmente éstas no lucharon contra el EI. A las YPG no se le dio nada. El PDK acepta el marco del Estado nacional y rechaza las demandas de libertad social. No apoya a las fuerzas que luchan por la libertad de la sociedad ni están luchando contra el EI. En lugar de ello, arma a los grupos cercanos al PDK y afirman que así apoyan a los kurdos. Todas las armas que fueron entregadas al gobierno regional y al parlamento kurdo del sur, en su mayoría fueron proporcionadas por el gobierno alemán, almacenadas por el PDK y guardadas en sus propios depósitos de armas. Estas armas fueron vendidas posteriormente por el PDK. El gobierno alemán creó recientemente una comisión para averiguar qué pasó con las armas suministradas desde Alemania en el sur del Kurdistan. Todas estas armas han sido vendidas y están en posesión de diferentes fuerzas. Me gustaría expresar lo siguiente: Para poner fin a la crisis mundial, pero también a la crisis en Oriente Medio, necesitamos una alternativa de profundidad. Sólo así podrán resolverse todos los problemas. No hay soluciones pequeñas o limitadas a niveles puramente políticos o diplomáticos. Una solución real debe abordar los problemas de forma integral. En Rojava están tratando de aplicar precisamente esa solución. Consideramos que el modelo que proponemos es una alternativa anticapitalista, no solo para Rojava u Oriente Medio. La crisis global y el capitalismo global pueden superarse con la ayuda del modelo que defiende Rojava. Esto es precisamente lo que se está intentando, y ya está dando sus frutos. El interés por el modelo de Rojava está creciendo tanto en la región como a escala internacional. Grupos de todo el mundo, insatisfechos con los descontentos de la actual situación mundial se interesan por Rojava y quieren ver con sus propios ojos la evolución de la situación sobre el terreno. A lo largo de la historia ha habido momentos como en los años 60 y 70, la revolución de Vietnam influyó en todo el mundo. Más tarde, fue Palestina la que atrajo la atención de todos aquellos que buscaban nuevos caminos. Hoy es Rojava la que atrae la atención de todos los grupos sociales oprimidos buscando soluciones. Mas no debemos olvidar que la revolución en Rojava está expuesta a ataques masivos de diversos actores alrededor del globo. Esto pasa por el hecho de que la revolución es todavía muy reciente y está, en cierto modo, en sus primeras etapas. Es apropiado llamar la revolución en Rojava una revolución en busca de sí misma. Una revolución que se construye y desarrolla por sí sola. Para la sociedad, esta revolución ha creado grandes esperanzas. ¿Por qué Rojava sigue sin experimentar grandes movimientos de vuelo? Hay una gran catástrofe en todo Oriente Próximo. Sólo en Rojava podemos observar una situación completamente diferente. Sin embargo, Rojava es una región extremadamente asediada, sacudida por la pobreza y bajo un embargo total. ¿Por qué no hay todavía grandes movimientos de refugiados en Rojava? Aunque el Kurdistan del Sur es un Estado federal y

está bajo protección internacional, más personas han huido a Europa desde el Kurdistán del Sur que desde Rojava en los últimos cinco años. Aunque se ha proclamado un Estado proclamado en Bashur, que supuestamente proporciona libertad y seguridad, muchas más personas huyen de esta región. La sociedad está siendo engañada. Si nos fijamos en la política alemana, podemos ver que, por ejemplo, sus relaciones con Turquía se basan casi por completo en rechazar a los refugiados. Se considera que Turquía desempeña un papel central en esto, aunque es una de las principales razones de huida desde Oriente Medio. Simultáneamente se está luchando contra un proyecto como Rojava, que es causa activa y global de que se impida la fuga. Como ya he dicho, todas las potencias mundiales están activas en el Norte y Este de Siria. Todas tienen un objetivo básico: la destrucción del sistema de autogestión en Rojava. Ninguna de estas potencias acepta este sistema. Debemos subrayar esto muy claramente que Irán, el régimen sirio o Turquía están estrictamente en contra de todos estos avances. Ni siquiera aceptan la existencia de los kurdos, por no hablar del sistema de Rojava. El objetivo de Estados Unidos es dar a los kurdos algunos derechos, instrumentalizarlos e integrarlos como grupo étnico marginal en el sistema del nuevo régimen sirio, que aún está en proceso de establecimiento. Rusia intenta que los kurdos formen parte del régimen restaurado de Assad y concederles ciertos derechos. Para hacer entrar a los kurdos en estos planes, Estados Unidos y Rusia recurren a países como Irán y Turquía. De este modo, intentan poner a los kurdos bajo su control, especialmente al PKK. Quienes no conozcan la situación y la historia de Oriente Próximo pueden decir que los kurdos están uniéndose con las potencias imperialistas en Rojava y que, por lo tanto, no son antiimperialistas. Esta es una opinión muy superficial, dogmática y desinformada. No entienden que la situación actual en Oriente Medio es de caos, no entienden quién está luchando con quién y no entienden que todas las luchas están interrelacionadas. Tratan de entender sobre la base de dialéctica marxista, enfoques anarquistas o perspectivas maoístas. Pero estos argumentos han perdido su validez y no hacen justicia a las circunstancias actuales. Se acabaron los tiempos en los que el mundo constaba de dos bloques y la lucha por la libertad se libraba uniéndose a uno de los dos. Esta también representaba un gran peligro en aquella época. El intento de comprender el mundo de una nueva manera, desarrollando alternativas para cambiar el mundo y luchar por este cambio ha adoptado hoy formas completamente diferentes. Me gustaría poner un ejemplo para que todo esto resulte más fácil de entender: veamos los países de América Latina, Venezuela, Cuba, Nicaragua, por ejemplo. Todos estos son países donde han tenido lugar largas luchas guerrilleras y revoluciones y que todavía hoy se consideran antiimperialistas. Si se evalúa la situación en Oriente Medio desde su perspectiva, Irán y Turquía se consideran antiimperialistas. Entienden el Movimiento Kurdo por la Libertad como una fuerza colaboradora del imperialismo. Considerar a Turquía e Irán como antiimperialistas demuestra una ignorancia

máxima de la situación. Son dos fuerzas bárbaras de Oriente Próximo que llevan a cabo masacres, aumentan las tensiones confesionales, promueven el fundamentalismo religioso y funcionan como ridículos representantes del sistema capitalista internacional ¡como antiimperialistas! El mayor asesino iraní, Ahmadineyad, fue recibido con alfombra roja en América Latina. El presidente venezolano, Maduro, califica a Turquía de antiimperialista y mantiene estrechas relaciones con ese país. Pero movimientos como el nuestro los llaman colaboradores del imperialismo. Se trata de una visión totalmente equivocada. Algunos grupos de izquierda en Europa adoptan posiciones similares. En lugar de tratar realmente de comprender la situación en su totalidad y complejidad, vuelven a caer en sus vulgares posiciones y permanecen en sus propias perspectivas. En lugar de comprender el contexto adecuadamente, piensan en estereotipos. ¿Qué puedes entender cuando intentas comprender la situación en Oriente Medio con la ayuda de la dialéctica marxista?, ¿Qué verás en Kurdistán? Nada en absoluto. Han pasado más de 150 años desde la publicación del Manifiesto Comunista. Adoptar los pensamientos del Manifiesto Comunista uno por uno y no actualizarlos para entender la situación actual en Oriente Medio es un desastre. Como si nada hubiera cambiado desde entonces. También es imposible existir en el mundo si, desde una perspectiva anarquista, se rechaza el poder político y la dominación y se evita cualquier forma de organización. No puede existir una sociedad no organizada. Si la sociedad está organizada, debe necesariamente administrarse a sí misma. También es importante que "gestión" no significa necesariamente gestión estatal. Es el capitalismo el que rechaza la sociedad y su organización. Un paradigma liberal y la libertad en sí misma no pueden lograrse encapsulando e individualizando a todas las personas de su sociedad en nombre de la libertad. Si miramos a los países latinoamericanos desde una perspectiva tradicional comunista o anarquista, se hace evidente que son completamente erróneas e inadecuadas. La afirmación de que estamos colaborando con EEUU es completamente falsa. Aunque quisiéramos, no ocurriría. Es algo obvio. Lo que realmente está ocurriendo es el aplastamiento de la revolución en Oriente Medio. No es difícil entenderlo: el PKK ha sido incluido en las listas internacionales de terroristas. Las fuerzas de Rojava que luchan contra ISIS también están en una categoría similar. Hay una razón para todo esto. Las fuerzas que han puesto al PKK en la lista de terroristas están construyendo un Estado para el PDK en el sur de Kurdistan. Todo esto está sucediendo abiertamente. El PYD no está invitado a ninguna de las negociaciones internacionales como Ginebra, Astana o Sochi. Y ello, a pesar de que es el que lidera la lucha más decidida contra el Estado islámico y de que las fuerzas de Rojava que luchan contra éste también están en una categoría similar. En este mismo momento se están realizando esfuerzos internacionales para negociar una nueva constitución para Siria. Se ha invitado a personas de todos los rincones del mundo, incluso a grupos salafistas y a varios Estados. Pero los

kurdos están siendo excluidos. Aquí hay un gran problema. Con ello, el sistema global está diciendo muy claramente que nadie debe salirse del marco sistemático. Pero Rojava aparece abiertamente como un sistema alternativo. Todas las fuerzas descritas anteriormente no ven la lucha entre esta alternativa y el sistema global. Por el contrario, ven las alianzas tácticas en la guerra como colaboración. Esto no es más que una locura izquierdista. Afrin, por ejemplo, era una región muy libre. El cantón era autosuficiente. Desde la autodefensa a la economía o la organización social, no había ningún problema. Ni Siria, ni Turquía, ni Rusia, ni ISIS podían entrar en Afrin. ¿Qué llevó exactamente a Rusia a abrir el espacio aéreo del norte de Siria a Turquía, permitiendo la invasión turca de Afrin? EE.UU. adoptó la postura de que Afrin estaba fuera de su control, por lo que nada podía hacerse. Así que todos los actores trabajaron mano a mano y en cierto sentido entregaron Afrin a Turquía. Lo que tenemos que entender en este punto es lo siguiente: Especialmente, después del colapso de la Unión Soviética y la derrota completa de la libertad paradigma de la libertad, es un gran desastre para la modernidad capitalista que ésta haya reaparecido recientemente. Ha habido una revolución en un lugar tan inesperado como Rojava y llevada a cabo por personas que de quien no se espera nada semejante. Y ahora el mundo entero está intentando trabajar codo con codo contra esta revolución para sofocarla. Por supuesto, no quiero decir que todo sea perfecto en Rojava. Todavía estamos al principio del proceso, pero la actitud de la revolución es clara. Así que esta revolución, pasando por sus primeras etapas, se supone que debe ser aplastada de inmediato. La revolución está resistiendo todos estos ataques. Debemos ser claros al respecto. Esta revolución no es una revolución fácil. Si se basara sólo en reivindicaciones étnicas, sería mucho más fácil de llevar a cabo. Entonces se adoptarían posiciones nacionalistas, se exigiría un Estado kurdo o una autonomía kurda y se alcanzarían todos estos objetivos sobre la base de la colaboración. Todos los actores están dispuestos a cumplir tales exigencias. Pero la revolución sigue un nuevo paradigma. Se trata de cambiar la mentalidad social que se ha desarrollado durante los 4000 a 5000 años de historia hegemónica. Este nuevo paradigma debe poner patas arriba todos los desarrollos sociales. Llevar a cabo semejante revolución no es nada fácil. Es una tarea muy difícil. Convencer a la sociedad actual de principios como la libertad y la igualdad es una revolución. Es la tarea más difícil. Reunir a grupos de la sociedad que están comprometidos con una larga historia de enemistad en la lucha contra un enemigo común es algo increíblemente difícil de unir. Sería muy fácil unir a kurdos y árabes enfrentados en una guerra. Lo mismo se aplica a musulmanes y cristianos. Sería una de las tareas más fáciles del mundo conseguir que suníes y chiíes se mataran entre sí. Pero es una de las tareas más difíciles del mundo conseguir que la gente se organice libremente sobre la base de su propia identidad y fe, llegando a convencer de que todos pueden alcanzar la total convivencia. Es la bandera de la revolución en Rojava. Por un

lado, estamos experimentando dificultades en el intento de ganar a la sociedad para la revolución con la ayuda del nuevo paradigma. Por otro, intentamos defendernos de los ataques unidos de las potencias mundiales y mantenernos en pie. Todas las revoluciones a lo largo de la historia de la humanidad han tenido un destino similar. Siempre que una revolución alcanzaba una escala que influía en todo el mundo, todas las fuerzas reaccionarias se unían y trataban hasta sofocarla. O lo conseguían o la revolución lograba imponerse y extenderse por todo el mundo. Sin alabar a la Revolución Francesa hasta el cielo, hay que reconocer que también ella debió ser aplastada por las mismas razones. El sistema mundial de la Revolución Francesa, que salió a la luz en la persona de Napoleón, fue combatido conjuntamente por todas las fuerzas reaccionarias de Europa y la revolución fue suprimida. La Revolución Rusa fue tratada de manera muy similar. Aunque esta revolución también tuvo muchos defectos, todas estas fuerzas europeas se unieron contra la revolución e intentaron aplastarla. Hay muchos más ejemplos en todo el mundo que se podrían mencionar ahora, por ejemplo los acontecimientos de la Guerra Civil española. En Rojava está ocurriendo exactamente lo mismo. En este sentido, Rojava comparte su destino con todas las revoluciones de la historia de la humanidad. Todas las fuerzas que tienen una perspectiva liberal y revolucionaria, que siguen de cerca los acontecimientos en el mundo y la región y adopten una postura adecuada sobre esta base, pueden desempeñar un papel muy importante en este modelo. Pero si a nivel mundial es malinterpretada, se puede caer en una pésima actitud de colaboración con las fuerzas reaccionarias. La crisis de Oriente Próximo sólo puede resolverse sobre la base de nuestro nuevo paradigma. No será posible resolver la crisis con las potencias imperialistas globales. El paradigma tiene el potencial de poner fin a la crisis actual. La base de este nuevo paradigma es la sociedad con sus diferentes grupos, en un marco de igualdad libertad. Otros caminos no representan ninguna solución. Quizás y muy de vez en cuando haya una reducción de luchas, mas no conducirá a condiciones de libertad; al contrario, siempre habrá una profundización del caos y de la crisis que conducirá inevitablemente a nuevos conflictos.

Modernidad democrática: una perspectiva para todo el mundo

Todo lo que he dicho antes conduce en última instancia a la siguiente conclusión: sin desarrollar una alternativa al sistema capitalista global, es imposible librar la lucha por la libertad. Por lo tanto, no se trata sólo de un país, una región aislada o una sociedad concreta. En el fondo, se trata de una preocupación universal. El mundo es un todo. Actualmente se rige por un sistema centralista en el que se puede distinguir claramente entre gobernantes y gobernados. Aunque pueda haber muchas diferencias y peculiaridades regionales, en el mundo actual nadie es más libre

que los habitantes de otras partes del mundo. Del mismo modo que los pueblos de Oriente Medio son oprimidos y explotados, también creo que las gentes de Estados Unidos, Inglaterra o Alemania no son realmente libres. Por supuesto, no quiero meter todo en un mismo saco. Ciertamente hay diferencias importantes en todas las partes del mundo. Hay otras tradiciones y otras formas de opresión en Oriente Medio, especialmente en comparación con todos los logros por los que se ha luchado en Europa durante los últimos siglos. Estas luchas han tenido inevitablemente efectos muy diferentes entre Europa y Oriente Medio. Pero hay un hecho fundamental y es el propio sistema capitalista, que destruye no solo la libertad, sino también la naturaleza y la sociedad. En este sentido, el capitalismo representa un peligro muy grande. Donde existe el capitalismo, nada ni nadie puede ser libre si vive en un sistema de explotación basado en el poder de los monopolios. Los sistemas estatales autoritarios y centralistas pueden tener diferentes atributos y nombres, pero dondequiera que existan, no podrá haber libertad. Esta realidad nos afecta a todos de una manera u otra. Todos juntos debemos luchar contra ella. Si nuestro análisis es correcto y hablamos de una crisis estructural del capitalismo, entonces hemos llegado al siguiente punto de inflexión: el capitalismo ha conseguido mantenerse en pie durante 500 años. Llegados a este punto, el capitalismo puede reinventarse, realizar ciertos cambios y prolongar así algo de su vida. Pero si no lo hace, el sistema se derrumbará. En el curso de la historia humana, estos puntos han surgido una y otra vez. Según este principio dialéctico, toda modernidad se ha renovado en fases de caos o bien se ha derrumbado en sí misma. Veamos, por ejemplo, la era de los estados esclavistas, que comenzó con Sumeria y duró hasta el Imperio Romano. Es decir, un total de 4000 años. Durante esta época histórica crisis y el caos, que el sistema esclavista aprovechó para realizar ciertos cambios y reformas. Así, el sistema consiguió mantenerse con vida. ¿Hasta cuándo? Hasta que surgieron las religiones monoteístas y se difundió un paradigma alternativo en dicho proceso. El paradigma del monoteísmo en última instancia condujo al colapso del Imperio Romano. Por supuesto, los ataques de los germanos, godos o francos también debilitaron a Roma y contribuyeron a su colapso. Pero no fueron el factor decisivo en su destrucción. Fue el nuevo paradigma el que la destruyó. El nuevo paradigma difundió la idea de las religiones monoteístas. Los ataques de las otras tribus y pueblos de Europa jugaron un papel militar, pero fue el nuevo paradigma el que asestó el golpe decisivo. Sin el nuevo paradigma monoteísta, todos los ataques de los germanos o de los hunos no habrían llevado a la destrucción de Roma. Este es también un ejemplo en relación con el capitalismo, porque este sistema está experimentando actualmente un caos comparable al de Roma. También existen pequeños movimientos antisistema/anticapitalistas a día de hoy. Ellos y su lucha se parecen en cierto modo a las tribus de los germanos, hunos o francos que lucharon contra el Imperio Romano en aquella época. Todos estos pequeños movimientos se caracterizan por su actitud contra el sistema establecido, infligiendo y llevando al

capitalismo hacia la crisis. Pero como no consiguen desarrollar un paradigma alternativo amplio y profundo, es decir, una modernidad alternativa, no consiguen llevar a cabo la lucha necesaria ni desarrollar una precisa organización. Por eso siguen siendo marginales al sistema y son incapaces de llevar a cabo cambios. Se han intentado varias cosas, pero debido a las numerosas debilidades de estos planteamientos, no se han realizado cambios fundamentales. Tomemos el ejemplo de Karl Marx. Sus ideas supusieron un avance muy importante. El anarquismo también fue una filosofía de gran calado. Debemos reconocer la importancia de estos enfoques. Pero si los miramos a la luz de la fase actual, todas sus debilidades y la desesperanza que han provocado en el curso de la historia, vemos que hoy ya no son una opción ni una alternativa. Desarrollar un modelo y una modernidad alternativa, es decir, una modernidad democrática, se halla en esta posición crucial. Sin embargo, otra modernidad y alternativa no pueden desarrollarse ni encarnarse utilizando los instrumentos básicos del sistema existente. Me gustaría explicar esto un poco más para que no se malinterprete. Si en los fundamentos filosóficos del marxismo, declarando al industrialismo y la prosperidad económica como base de la riqueza de un país, define el Estado en el marco del concepto de la "dictadura del proletariado", podemos ver que, paradigmáticamente, el marxismo no es un cambio de sistema. Así, el marxismo buscó la libertad por los medios de la modernidad capitalista. En la práctica, observamos claramente a qué conducen todos estos enfoques. ¿Qué ocurrió? El socialismo real se derrumbó, tuvo que rendirse al capitalismo, y al final, como sangre fresca, dio al capitalismo nueva fuerza. Esto significa que con la ayuda del Estado no se puede crear una modernidad alternativa. Con una perspectiva que hace del Estado y del poder la base, no se puede desarrollar un modelo que corresponda a la voluntad y a las necesidades de la sociedad. El Estado es una de las herramientas fundamentales de la civilización. Es imposible hacer de ella una herramienta de libertad. El industrialismo es una herramienta básica de la modernidad capitalista, que organiza la explotación de la sociedad basándose en la mentalidad capitalista. No debemos entenderlo sólo como desarrollo industrial. El industrialismo es también un sistema que moldea una sociedad y promueve su explotación. Si entendemos el industrialismo exclusivamente como un gran progreso sin límites, allanamos el camino para una catástrofe social y ecológica. Hacer que todos los valores sociales se enfrenten a una competencia generalizada, subordinar todos los recursos sociales a la esfera militar, es decir, poner la importancia de lo militar y de la competencia por encima de todo lo demás; todos estos son planteamientos diametralmente opuestos al principio de libertad. Podemos decir cosas similares de los distintos movimientos anarquistas. ¿Cuáles son sus problemas de fondo? Entienden el Estado y el poder como un gran peligro, pero cometen grandes errores al intentar sacar conclusiones de ello. Atribuyen un significado filosófico que ellos mismos examinan y reducen la convivencia o la relación de dos personas desde la perspectiva del

poder. La sociedad los convierte en individuos individuales en nombre de la libertad. Intentan desarrollar una alternativa sobre la base de esta exageración: niegan la existencia de la sociedad y rechazan completamente las relaciones necesarias para el mantenimiento de la sociedad. Pero esto es, fundamentalmente, el antónimo de sociedad, sirviendo a los intereses del capitalismo. Cuanto más consigue el capitalismo descomponer la sociedad y distorsionando la comprensión de la libertad en nombre de la libertad individual, mayor será su poder sobre el ser humano individual. Por tanto, si se siguen estos planteamientos, en última instancia se crea el caldo de cultivo perfecto para el capitalismo. Concedemos gran importancia a todas las corrientes que, sobre la base de la libertad y la igualdad, se oponen al capitalismo, a todos los monopolios y a todas las formas de explotación. Que sean grandes o pequeñas no es decisivo. Todas ellas representan fuerzas antisistema y partes de la modernidad democrática para nosotros. Por tanto, si las entendemos como partes fundamentales de la modernidad democrática, vemos que hay una estructura muy fuerte en el mundo que se dirige contra el capitalismo. Pese a que estos grupos utilizan sus propias imperfecciones unos contra otros, rechazándose constantemente y negando su derecho individual a existir, permanecen en una posición marginal y gravemente debilitada. Pero si todos estos grupos consiguen acercarse unos a otros y entablar relaciones sobre la base del internacionalismo, estoy firmemente convencido de que surgirá una fuerza y un paradigma alternativa al capitalismo. Somos mayoría. Todas las partes de la modernidad democrática juntas son diez veces más que los representantes de la modernidad capitalista. También con respecto al movimiento, se puede decir que todos los demás grupos feministas, excepto una corriente de feministas liberales, son anticapitalistas. La juventud se encuentra en una situación similar. Existe un increíble potencial anticapitalista si incluimos también a las diversas naciones, los marxistas, anarquistas, trotskistas, los movimientos por la tierra, los movimientos religiosos y confesionales. En nuestra opinión, es tarea de todos nosotros reconocer esta situación y utilizarla para algo positivo con el fin de desarrollar una fuerza contra el capitalismo. Creemos que ahora, eso es muy importante, sin rechazar de entrada nuestras diferencias, sino aunando la legítima diversidad de todos nosotros y, con el tiempo, hacer de nuestra diversidad un nuevo paradigma que sea una alternativa real. Eso es muy importante. Hasta ahora ha sido así: El marxismo consideraba al anarquismo como el enemigo. Otros declararon enemigo al trotskismo. Todo el mundo declaraba a alguien como enemigo. Y así se desarrolló un mecanismo por el cual todos se convirtieron en enemigos de aquellos que estaban más cerca de ellos. Es realmente muy importante salir del ámbito de los debates puramente intelectuales, teóricos y ver qué enfoques dan más fruto en la práctica. De lo contrario, si no te conviertes en un peón en el juego del capitalismo y solo representas agua en los molinos del sistema existente. En este contexto, es crucial establecer

relaciones con todas las fuerzas antisistema. Por lo tanto, es importante que mantengamos discusiones entre nosotros en el marco de plataformas comunes. Es maravilloso cuando todos estos grupos diferentes llevan a cabo una educación conjunta y discuten entre sí dentro del marco descrito. Si seguimos con el estilo de las antiguas relaciones destructivas, no podremos salvarnos. La primera condición para ello es, sin duda, no negar a mi homólogo, quien también está comprometido en la lucha contra el sistema; sino construir relaciones con él. Tenemos que construir relaciones entre nosotros sin querer imponer nuestros puntos de vista o buscar en él o ella sólo lo que es como nosotros. Nosotros podemos crear estas condiciones positivas debatiendo libremente entre nosotros y viviendo juntos una cultura de libre pensamiento. Por lo tanto, en nuestra opinión es inevitable que las fuerzas antisistema de todas las diferentes áreas y sus luchas comunes, lleven a cabo un trabajo educativo común, todos se impliquen en el trabajo común, desarrollen relaciones positivas entre sí y conviertan todo esto en una organización común para desarrollar y construir un sistema alternativo. Nuestro planteamiento también incluye algunas dimensiones radicales. Fijémonos en el feminismo o en el movimiento feminista, por ejemplo. Las diversas corrientes contra el sistema tienen todos sus puntos de vista sobre este tema. El grado de eficacia es objeto de debate. A pesar de todos los diferentes enfoques al respecto, debemos reconocer juntos el sexismo omnipresente y la acuciante cuestión de la mujer. Podemos abordar esta cuestión y debatirla, sin tratar de igualar a los demás con nosotros, sino intentando convencernos mutuamente. En lo que respecta al feminismo y al movimiento radical que ha alcanzado un nivel muy alto. Es fácil discutir la cuestión de la mujer a nivel intelectual y filosófico. Pero nadie ha conseguido alcanzar nuestro nivel en la práctica. Hemos desarrollado una práctica que va mucho más allá de lo que otros han evolucionado teóricamente. Por ejemplo, algunos hablan de que las mujeres son automáticamente libres cuando la sociedad es libre. O se afirma que en una sociedad socialista no puede haber explotación, por lo que las mujeres serán automáticamente libres. Pero nosotros lo vemos de otra manera. Somos un movimiento que consigue liberar a las mujeres de todos sus grilletes en una sociedad atrasada como Oriente Medio, haciéndoles más libres y permitiéndoles tomar sus propias decisiones. Todo esto es muy importante. Liberar a una mujer de Oriente Medio de los grilletes de su padre, madre, hermanos, tribu y Estado es un logro cuyo significado no puede expresarse con palabras. A esto se añade nuestro enfoque para concienciar a las mujeres de que es en realidad un problema de hombres. Es un enfoque extraordinario. La responsabilidad fundamental de la cuestión de las mujeres recae en los hombres. En el planteamiento del PKK, defender la libertad de las mujeres también contra el propio partido. En sí mismo, no dice nada. Lo fundamental es convertir este planteamiento en la organización de las mujeres. Ese es el trabajo esencial. No se puede defender el feminismo organizando a las mujeres en el marco de la organización social general. Somos un movimiento cuyo progresismo se expresa en

la organización autónoma de las mujeres, a pesar de la sociedad, o en algunos casos, incluso contra la sociedad; garantizamos la libertad de las mujeres y además las armamos para que se conviertan en una fuerza de autodefensa. Si las mujeres juegan hoy un papel tan crucial, tanto cuantitativa como cualitativamente en el PKK y en la revolución de Rojava, su razón es el enfoque descrito. Podríamos encontrar otros ejemplos de ello. Por lo tanto, también estamos convencidos de que la modernidad democrática requiere una estructura internacionalista. Con la revolución de Rojava y la resistencia de Kobane surgió un gran interés que con el tiempo se desarrolló en acciones y trabajos conjuntos en Europa. Significa poder desarrollar una oposición seria si partimos de estos ejemplos y continuamos. Esta fuerza de oposición puede alcanzar una fuerza en cualquier parte del mundo, no sólo en Oriente Medio, con la que poder liderar la lucha por la democracia, la libertad y la modernidad democrática. Lo que esto significa en términos concretos para cada país individual debemos averiguarlo y desarrollarlo mediante debates conjuntos. En lugares como Rojava y en todo Oriente Medio, donde las contradicciones son tan evidentes, la forma de luchar es diferente a la de Europa. Ni los objetivos ni los métodos son los mismos. Lo importante es luchar por la modernidad democrática y, por tanto, contra el capitalismo. Una vez que hayamos sentado las bases para ello a nivel mental, no es difícil librar esta lucha. Pero, por supuesto, no podemos estandarizar los diferentes lugares con sus propias condiciones de resistencia. No considero que Europa sea una zona especialmente liberal. Por supuesto, Europa caracterizada por el liberalismo concede ciertos derechos. Pero ese no es el punto principal. Porque en el fondo, Europa no es nada democrática. Se trata, por supuesto, de una cuestión de gran envergadura a la que no podemos dedicarnos por completo a corto plazo, aun siendo posible afirmar que Europa está bajo control hegemónico, controlando toda la vida y convirtiendo al individuo en una especie de máquina. La gente allí está en una situación tan desastrosa que se ignoran si las cosas que utilizan les aportan libertad o esclavitud. No saben si el teléfono, Internet, el metro o el avión les hacen más libres o más esclavos. En mi opinión, todos estos son medios que no aportan libertad, sino esclavitud. Son herramientas que sirven tanto para explotar como para intensificar el control sobre las personas. El Estado está informado de todo: quién es amigo de quién; cuánto dinero se retira de la cuenta de cada persona cada día; cuántos minutos gasta la gente en qué. Todo esto lo controla el Estado. El sistema sabe qué ves en Internet, qué noticias lees online o a quién escribes mensajes o cartas. Todas las posibilidades de esta tecnología a disposición de la gente en Europa tienen la particularidad de hacer creer libre a la gente, cuando en realidad las están esclavizando cada vez más. Yo mismo me siento mucho más libre: No tengo dinero, no uso el teléfono, nadie sabe dónde estoy. Todo esto me hace una persona mucho más libre. Estoy firmemente convencido de ello. El individuo en Europa no es libre: es más bien una sociedad en la que las personas están aseguradas

por un cierto salario mínimo y prestaciones sociales, que simplifican sus vidas y las tienen bajo control con la ayuda de simples herramientas de la vida cotidiana. Los Estados europeos son extremadamente ricos. Para evitar que los refugiados de Turquía vengan a Europa, dan a Turquía seis mil millones de euros, pero su propia población se alimenta con unos pocos cientos de euros. Nadie es realmente libre en Europa. Pero cuando la gente empieza a preguntarse cómo pueden ser libres y qué exigencias deben plantear en la lucha por la libertad, ellos mismos propondrán lo que pueden hacer. Sobre esta base se puede cuestionar el actual sistema capitalista en Europa. Lo mismo puede decirse del sistema estatal. Se puede cuestionar la política de intereses de la burguesía europea. Y cuestionando todos estos aspectos y criticando las condiciones existentes, se puede promover la concienciación social. A una sociedad educada se le puede hablar del paradigma de la libertad y mostrarle el camino hacia una modernidad alternativa. Por supuesto, esto es muy difícil en la Europa actual. Pero, a pesar de todo, debe hacerse.

Los Estados del mundo nunca resolverán la cuestión kurda

La solidaridad internacional es sin duda muy importante. Los movimientos por la libertad en diferentes partes del mundo deben apoyarse mutuamente. Cada uno debe liderar la lucha por la libertad en su espacio. Al final, debemos cambiar el mundo entero. Debemos hacer del cambio nuestro objetivo común. Sin embargo, si una persona en Europa que se opone al sistema se define solo en términos de apoyo a Rojava es muy insuficiente. Tan importante como defender la revolución en Rojava es también un deber fundamental hacer avanzar la revolución en Alemania. Nuestro propio trabajo en Europa también tiene claras debilidades. Aunque como movimiento hemos disfrutado del apoyo de amplios círculos sociales en Europa desde la década de 1980, todavía no hemos logrado establecer suficientes relaciones con las fuerzas antisistema y desarrollar luchas conjuntas. Una perspectiva nacionalista, limitada principalmente a los kurdos, nos ha situado allí en una posición marginal. Esta perspectiva también ha significado que, en cierta medida, nos hemos privado de la oportunidad de explicar nuestras intenciones a los pueblos europeos. Siempre hemos exigido que los pueblos de los países europeos se unan a nuestra lucha o la apoyen. Pero nuestra propia contribución a las luchas allí ha sido demasiado débil. El hecho es que nuestra responsabilidad de participar en la lucha por la libertad en Europa es tan grande como la responsabilidad de los internacionalistas de defender la revolución en Rojava.

Debido a estas deficiencias, aún no hemos logrado dar los pasos necesarios para aplicar nuestro paradigma. No solo podemos criticar a los demás, sino que debemos también reconocer nuestro propio papel en no implementar nuestro paradigma adecuadamente. Sin embargo, en los últimos tiempos esto ha empezado a cambiar lentamente. En particular, la simpatía por Rojava y las protestas contra los atentados allí perpetrados han propiciado un lento

acercamiento, lo que hace posible alcanzar el nivel necesario de cooperación del que he hablado. No se trata, por tanto, de ayudar a la revolución en Rojava, sino de responsabilizarse de ella y tratarla como la propia revolución. Esto va acompañado del hecho de que los kurdos luchan en Europa del mismo modo que participan en la lucha por la libertad en el Kurdistan. Todo esto requiere un paradigma como una organización común. Debido al nacionalismo, existe un cierto malentendido entre los kurdos: consideran a la izquierda como marginal, débil y sin influencia e intentan resolver sus propios problemas con la ayuda de los Estados. Esto es un gran error. Llevamos 40 años intentando explicar a la gente que este enfoque es erróneo. Los Estados son la causa de que el Kurdistan se encuentre en la actual situación. Los Estados nunca resolverán la cuestión kurda porque son ellos mismos los que han puesto al Kurdistan en esta situación. Las fuerzas de izquierda o antisistema no tienen ninguna responsabilidad por la situación actual del Kurdistan, pero son la única fuerza que está luchando incondicionalmente por la libertad en el Kurdistan. Por lo tanto, ellos son los que serán nuestros socios estratégicos. Los Estados y las clases dirigentes siempre aplican políticas orientadas exclusivamente a sus propios intereses y ventajas. Hacen lo que sea necesario para obtener sus beneficios. Los estados europeos han reconocido que pueden hacer valer mejor sus intereses si ven el Kurdistan dividido en cuatro partes. Así que crearon las partes y nos situaron en la situación en la que estamos hoy. Incluso hoy en día, sólo están interesados en ciertos derechos de los kurdos, si corresponde a sus propios intereses. Las fuerzas antisistema son muy diferentes de todos estos Estados. Me gustaría poner un ejemplo muy concreto: Durante la lucha contra el Estado Islámico, el PYD fue alabado hasta los cielos por la comunidad internacional. Los franceses los recibieron en el Palacio del Elíseo, al igual que los italianos. Los alemanes también mantuvieron conversaciones con ellos a nivel oficial. Pero todos sabían que había relaciones entre el PYD y el PKK. Sin embargo, recibieron al PYD y mantuvieron conversaciones oficiales con ellos porque les convenía presentarse como combatientes contra ISIS. Pero cuando Turquía atacó Afrin, no lo apoyaron en lo más mínimo. Esto demuestra claramente que los Estados siempre hacen lo que les resulta ventajoso. No conocen otro principio. Por eso nuestro enfoque del Estado es crucial. El origen de todos los problemas es el Estado. La solución a los problemas nunca vendrá del Estado. Entonces, ¿quién resolverá los problemas? Son los antisistema quienes encontrarán soluciones a los problemas. No son en absoluto tan marginales como siempre se afirma. Son una gran parte de la sociedad. Lo que llamamos capitalismo es solo un pequeño grupo. Es el grupo de la clase dominante. El grupo de los capitalistas se limita al círculo de la clase dominante. No son la sociedad. Los gobernantes son los capitalistas. La sociedad no es capitalista y, por tanto, se queda en el camino. No debemos confundir la sociedad con el capitalismo ni con el grupo de la clase dominante. En lugar de considerar a las fuerzas antisistema y a la gran parte de la población que las respalda como marginales, debemos ver más bien

que son los capitalistas los que se encuentran en una posición marginal.

Rojava, una revolución internacionalista con sus propios problemas

Observamos que esto está cambiando con Rojava, especialmente por todos aquellos que van a Rojava y se quedan allí un cierto tiempo. Esto también es cierto para los amigos de izquierdas en Europa. Pero tienen grandes dificultades. Es algo natural. Todo el mundo tiene que enfrentarse a dificultades. El trabajo más duro del mundo es nuestra revolución. Ninguna revolución es tan dura como la nuestra. Nadie ha dicho que seamos grandes o sobresalientes, ya que estamos luchando con las mayores dificultades del mundo y tratamos de allanar el camino para la revolución a través de los enfoques más interesantes. Ni más ni menos hacemos. Así que no hay razón para exagerar todo esto. Pero puede decirse que actualmente somos la fuerza que ha avanzado más en el mundo. Lo siguiente es importante: la gente viene a Rojava desde todas partes. Van allí con entusiasmo revolucionario e idealismo, pero no se pueden descartar las dificultades de la vida sobre el terreno. Para ser como la gente de la población, encontrar soluciones a sus problemas, ofrecerles soluciones cada día, mostrarles cómo hacer frente a su atraso, encontrar la manera de protegerles contra todo para prepararse para futuros ataques, enseñarles cómo manejar las armas y defenderse: todo esto es muy difícil. Todas estas son tareas nuevas para todos los que se dirigen a Rojava. El verdadero desafío no se puede entender si uno lo aborda con una actitud idealista, en el sentido de que ha comido medio pan más que los demás. No hay socialismo aquí. La lucha está marcada por las dificultades, pero el aspecto más apasionante de todas estas dificultades es la búsqueda de la propia libertad. Esta búsqueda es algo impresionante. Al final, todos los problemas tienen solución. La falta de conciencia u otras carencias pueden superarse. La emoción que acompaña a esta búsqueda es nuestra recompensa por todo el esfuerzo. En los años 30, las Brigadas Internacionalistas en España tuvieron que enfrentarse exactamente a los mismos problemas. Y sin embargo, España fue una experiencia. Todas las deficiencias que he mencionado y criticado antes fueron la razón de la derrota en la Guerra Civil española de entonces. Pero con las lecciones que aprendimos de la Guerra Civil española, podemos llevar a Rojava al éxito. A aquellos que vienen a Rojava les damos exactamente esa importancia. No queremos que caigan en combate allí. Intentamos mantenerlos alejados de situaciones peligrosas. Pero ellos deliberadamente también quieren correr esos peligros. Ambas son expresiones de una maravillosa humanidad: por un lado, intentamos protegerlos de los peligros de la guerra y por otro insisten en arriesgar sus vidas por la revolución. Nadie puede sentir el mismo dolor que nosotros ante los internacionalistas caídos que llegaron a Rojava con su fuerte deseo de libertad. Les concedemos un significado muy especial. Si existe la posibilidad, queremos hacer posible que todas las personas interesadas vayan a lugares como Rojava, para vivir allí en sociedad, ayudar a construir el

sistema, educar a la gente y participar en la gestión del sistema. Aprovechar estas oportunidades es una gran oportunidad para todas las personas interesadas. Por eso siempre hemos estado abiertos a todas las personas interesadas y hemos hecho posible que vinieran. Por ello, hemos creado las condiciones para no solo expresarnos, sino para que estas oportunidades estén al alcance de toda la gente de aquí. Pero los agentes del Estado se han dado cuenta de ello entretanto e intentan impedir que los internacionalistas vengan aquí. Un día el PDK lo hace con referencia a EE.UU., otro día con referencia a Turquía. Hay muchas maneras de obstaculizar la lucha por la libertad. Si queremos impedir que nos reunamos en ese lugar de revolución, entonces debemos ponernos como meta hacer de cada lugar del mundo un lugar de revolución. No hay diferencia entre los que han luchado en Kobane y Afrin y los que han estado en las calles de todas partes del mundo durante estos períodos para defender Kobane y Afrin. Todos ellos hicieron lo que podían hacer en sus propias circunstancias. Si se quiere impedir que nos reunamos en ese lugar de revolución, entonces debemos ponernos como meta hacer de cada lugar del mundo un lugar de revolución. Todos ellos hicieron lo que podían hacer en sus propias circunstancias. Creo que Europa es un lugar importante para librar esta batalla. Ya sea en debates comunes, educación o protestas en la calle, todo forma parte de la lucha común.

Luchas comunes en Europa

En lo que respecta a esta cuestión, ya hemos dado órdenes claras a todas las estructuras del movimiento. Todas nuestras estructuras se han encargado de organizar este tipo de eventos y reuniones con regularidad, apoyándolas cuando sea necesarios y participar en ellos. Esa es nuestra perspectiva. Para que estos actos se celebren conjuntamente, deben ser organizados también por comités conjuntos. Estos comités deben poder tomar sus propias decisiones. Como movimiento, no debemos reclamar ningún derecho de influencia especial. Nuestra tarea es apoyar la preparación y participación en los actos. En este sentido, hemos tomado decisiones y órdenes muy claras. Hemos decidido que participaremos en todos estos acontecimientos y no solo en los relacionados directamente con el Kurdistan. Se trata de participar en la diversidad de acciones en los diferentes países. Estamos convencidos de la importancia de este tipo de eventos y acontecimientos. Por supuesto que siempre puede tratarse de Kobane, Afrin o Rojava. Pero hay muchas más ocasiones y luchas, por ejemplo en Europa. Debemos aprovechar todas estas ocasiones para intensificar la lucha contra el sistema y para acercar a las diferentes fuerzas antisistema. Concedemos gran importancia a esto. Recientemente, los sindicatos de Gran Bretaña han prestado mucha atención a la demanda de libertad de Abdullah Öcalan. Nosotros, como movimiento, no desempeñamos un papel central en esto. Los sindicatos e individuos han tomado la iniciativa aquí. Uno de los presidentes de un sindicato inglés

también vino aquí y hablé con él. También es miembro del Partido Laborista. En la conversación sólo presentamos nuestras ideas sobre la campaña sindical británica por la libertad de Ocalan y ofrecimos la participación de la comunidad kurda en Inglaterra. Pero los sindicatos y los individuos en Inglaterra han asumido toda la responsabilidad de la campaña por sí mismos. Sus esfuerzos han conseguido que entre cinco y seis millones de personas participaran en la campaña sindical. Esto es algo muy importante. Tal vez no coincida al cien por cien con nuestras ideas, pero como movimiento podemos apoyar y promover muchas más acciones de este tipo. A la campaña sindical británica también se están uniendo poco a poco grandes sindicatos sudamericanos. Así que existe la posibilidad de que esto se convierta en una campaña mundial por la libertad de Abdullah Öcalan, empezando en Gran Bretaña, porque detrás de ella hay grandes e influyentes sindicatos y partidos obreros. Quizás no suceda y la campaña se desarrolle a menor escala. En un pueblo, una ciudad o un país individual, se puede lanzar una campaña de este tipo. Este tipo de acciones deben ser acciones conjuntas en las que todos puedan participar con sus propias identidades y problemas. Es muy importante crear una esfera pública propia con este tipo de campañas, sin que un solo grupo se apodere de todo. Si conseguimos crear un contrapúblico, por ejemplo en Alemania, influiremos sin duda en el Estado alemán. Es una contribución enorme.

Antecedentes de la criminalización en Europa

La burguesía es realmente una clase muy deshonesta y taimada. El PKK lleva luchando desde hace 40 años. Durante mucho tiempo no fue clasificado como organización terrorista. ¿Sabes cuándo se incluyó al PKK en la lista de organizaciones terroristas de la UE? En 2002. En aquel momento, el PKK quería poner fin a la lucha armada. Trabajaba para cambiar su paradigma y apuntaba a una solución política. Durante todos estos años de lucha armada, el PKK no fue incluido en la lista, pero cuando quiso poner fin a la lucha armada y lograr una solución política, fue incluido en la lista de la Unión Europea. ¿Qué significa esto? Significa que la UE está diciendo en última instancia: "¡Esta guerra no debe terminar bajo ninguna circunstancia! La cuestión kurda no debe resolverse. Se beneficia de esta guerra y puede imponer sus propios intereses a través de ella. La opinión pública tiene la impresión de que el PKK ha sido una organización terrorista y que el Estado alemán o cualquier otro es moderno y democrático. Está claro por qué el PKK sigue en la lista de organizaciones terroristas: La guerra debe continuar y se debe impedir una solución a la cuestión kurda. Hay que ver cuántas armas ha vendido Alemania a Turquía desde que el PKK fue incluido en la lista de terroristas de la UE en 2002. Francia, Italia, Israel o Inglaterra también han vendido grandes cantidades de armas a Turquía desde entonces, adjudicando muchos contratos lucrativos a todos estos países. Todos estos países están jugando con el destino de un pueblo para imponer sus propios intereses. Cuando nuestro presidente, Abdullah Öcalan, abandonó

Siria en 1998 y llegó a Italia, ni un solo país europeo quiso encarcelarlo y procesarlo legalmente. Y ello a pesar de que en todos esos países se le calificaba de terrorista y de que, en realidad, debería haber sido procesado en consecuencia. Ningún país de la UE quería permitir la entrada de Öcalan. La situación en ese momento podría haber sido como una iniciativa pacífica del PKK y Öcalan como un enviado de paz del PKK. Pero se negaron deliberadamente a hacerlo. En su lugar, hicieron todo lo posible para intensificar la guerra y profundizar el caos. Los Estados de la UE llegaron incluso a participar activamente en la detención de Öcalan en Kenia y su entrega a Turquía. Esta política no tiene como objetivo poner fin a la guerra, sino intensificarla. La guerra debe continuar para que los Estados puedan seguir vendiendo sus armas. Esta es la actitud que hay detrás. Después de que Öcalan fuera entregado a Turquía, fue condenado allí en un juicio espectáculo. Si nos fijamos en la forma en que Öcalan fue condenado y encarcelado, podemos decir muy claramente que todo esto no corresponde a ninguno de los derechos humanos universales, más bien corresponde a los valores de Europa. ¿Podría una sociedad moralmente activa, viendo tales violaciones masivas de los Derechos Humanos universales, permanecer en silencio? Supongo que eso significa que las sociedades no son particularmente morales. Declaran que sus propios valores carecen de sentido. Así lo demuestra el trato dado a Abdullah Öcalan. A pesar del encarcelamiento de Öcalan y de las numerosas infracciones de los valores y las normas europeas, se apoya a Turquía y no se asume ninguna responsabilidad por Abdullah Öcalan. Europa declara estos valores y derechos universales solo en términos válidos por sí misma. Desde la declaración de los derechos humanos universales en EE.UU. y Francia hasta la institucionalización de estos derechos en forma de la UE, estos derechos universales se concedieron a todas las personas. Pero cuando se trata de nuestro líder Abdullah Öcalan, a nadie le importan estos valores universales. Aunque desprecia todos y cada uno de estos valores universales y quebranta los derechos que de ellos se derivan, la comunidad internacional de Estados permanece en silencio. Los derechos y el apoyo que se dieron a Mandela se niegan a Öcalan. Mientras los Estados hacen esto, los kurdos ejercen uno de sus derechos democráticos más básicos y luchan por la libertad de su pueblo y de su representante. Los Estados de la UE, a su vez, responden a esto incluso prohibiendo regularmente las protestas y manifestaciones por su libertad. Incluso si permiten tales protestas, los símbolos y banderas que hacen referencia a Abdullah Öcalan están prohibidos. No tengo palabras para esto. La prohibición del PKK, la inclusión del PKK en la lista de organizaciones terroristas de la UE o la prohibición de símbolos y banderas se aplica en Alemania, en particular, pero no se limita tan solo allí. Dentro de la OTAN, Alemania ha recibido la principal responsabilidad de desarrollar y aplicar una política contra el PKK. Por esta razón, incluso la más mínima expresión de simpatía o apoyo al PKK es detenida y criminalizada. Es

interesante señalar que durante la resistencia de Kobane el Estado aplicó una política muy flexible.

No en vano, he dicho al principio que la burguesía es una clase muy deshonesto y taimada. El Estado sabía en ese momento que había una gran ira en la población contra ISIS. Así que fue muy beneficioso para el Estado construir relaciones con las fuerzas que luchaban contra Estado Islámico. Es interesante señalar que durante la resistencia de Kobane el Estado aplicó una política muy flexible. Se sabía que en ese momento había una gran ira en la población contra ISIS. Así que fue muy beneficioso para el Estado construir relaciones con las fuerzas que luchaban contra él. Todos los Estados, ya fueran Holanda, Italia o Alemania, celebraron a los combatientes que resistieron como héroes. Los símbolos del PKK, Abdullah Ocalan o el PYD estaban permitidos en todos estos países en ese momento. Ahora que el EI ha sido derrotado, por ejemplo, los símbolos del PYD están prohibidos en los mismos países. Hemos entendido que las imágenes de Abdullah Öcalan serán prohibidas debido a sus conexiones con el PKK. Pero, ¿por qué se prohibieron las banderas de YPG? ¿Hasta qué punto ha perjudicado YPG a Alemania o al resto del mundo? Su único delito es haber derrotado al Estado Islámico. ¿Y qué hace Alemania? Prohíbe los símbolos de YPG. ¿Sabes cuál es el objetivo último de Alemania? Mientras Alemania está prohibiendo todos estos símbolos y organizaciones, está constantemente bombeando dinero a Turquía en un intento de mantener a Erdogan en pie. La UE ha pagado seis mil millones de euros a Turquía en los últimos meses. Los países de la UE siguen suministrando a Turquía con tanques y otras armas. Todo ello en un intento de mantener vivo a Erdogan. Todo esto es innegable. Todavía no podemos entender del todo por qué el Gobierno alemán persigue una política antikurda en la misma medida que el Estado turco. Mientras que existe un gran resentimiento entre la población y especialmente en el panorama mediático de Alemania por la situación actual en Turquía, los que están en el poder en Alemania aplican una política diametralmente opuesta al estado de ánimo de la sociedad alemana y está totalmente dirigida a apoyar al AKP y a Erdogan. Se trata una cuestión amplia y compleja. Sin embargo, no es difícil comprender las relaciones germano-turcas: Desde las relaciones del emperador alemán Guillermo con el gobernante otomano Abulhamid hasta hoy, ambos Estados mantienen relaciones muy estrechas entre sí. A esto se añade el papel en la lucha contra el PKK, que fue otorgado a Alemania por la OTAN. Estos dos puntos son cruciales para entender las relaciones germano-turcas. Es muy posible que se hayan tomado medidas equivocadas en Alemania. Si es así, se basaron en iniciativas locales. Pero el PKK nunca, durante sus 40 años de lucha, ha seguido una política de dañar deliberada y planificadamente a la población alemana y los intereses alemanes. Entonces, ¿por qué el Estado alemán sigue una política tan hostil hacia el PKK?